

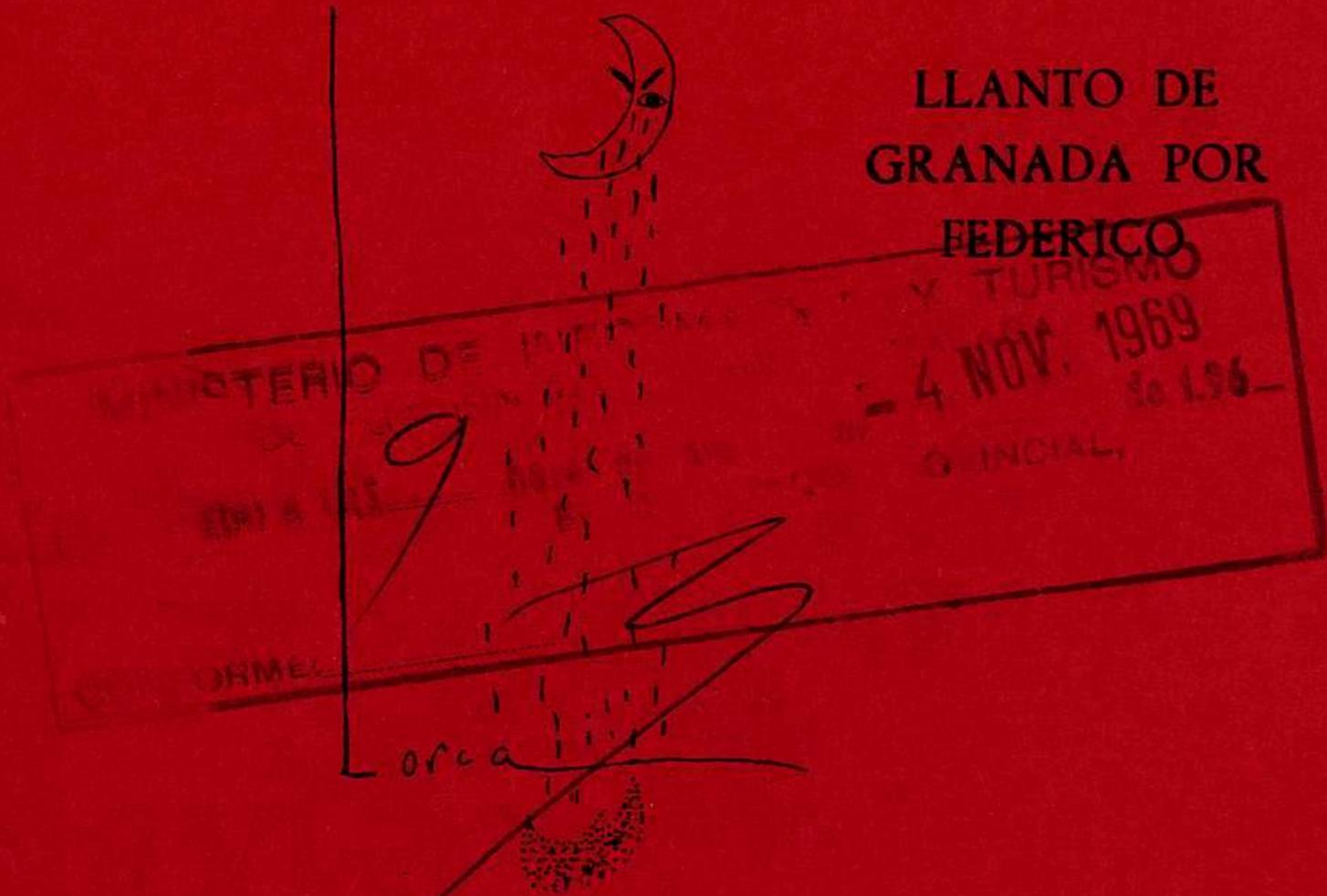
Manolo Gallego

Septiembre 1969

litoral

Revista de la Poesía y el Pensamiento

LLANTO DE
GRANADA POR
FEDERICO



*Torremolinos - Málaga
Andalucía - España - Europa*

N.^{os} 8 y 9 (doble especial)

litoral

**Revista de la Poesía
y el Pensamiento**

Publicación mensual

La fundaron Emilio Prados
y Manuel Alfolaguirre

De conformidad con lo que precep-
túa el art. 24 de la Ley de Prensa
e Imprenta:

Edita: José María Amado y Arniches

Dirige: Manuel Gallego Morell

Imprime: Imprenta Dardo

Situación financiera: Se nutre sólo
con la aportación de los suscriptores

Dirección, Redacción
y Administración:
Urbanización Miramar
Torremolinos - Málaga

Administrador:

Félix Rodríguez García de Villegas

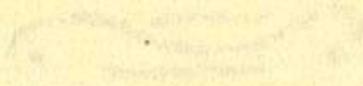
Depósito Legal MA. 128 - 1968

Suscripción anual: 450 ptas.
en dos semestres anticipados de 225

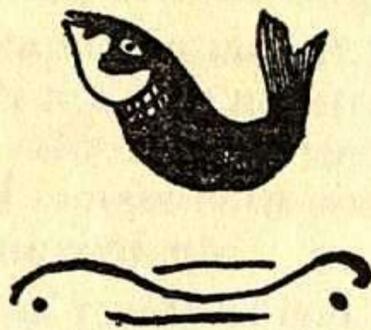
INDICE

Introducción	5
Juan Ramón Jiménez	6
Pablo Picasso	7
Rafael Alberti	9
Homenaje a Margarita Xirgu	16
Pablo Neruda	17
Concha Méndez	18
José Bergamín	19
Dibujos de Federico	20
Manuel Angeles Ortiz	22
Alberto	23
Miguel y Federico	24
Maruja Mallo	28
Firma de Federico	29
Presencia de Federico	30
Manuel Orozco	79
Maldonado	82
Manuel Gallego Morell	83
Andrés Soría Ortega	85
Juan Alfonso García	87
Rafael Guillén	90
Aguilera	92
Julio Alfredo Egea	93
Juan de Loxa	95
Juan J. León	96
Rivera	97
Justo Navarro	98
Sánchez Muros	100
Antonio Carvajal	102
Elena Martín Vivaldi	103
Moscoso	104
Juan J. Padial	105
Aguilera	106
José Carlos Robles	107
Monumento a Federico en Sao Pablo	108
José Caballero	110
López Burgos	112
Dibujo de Federico	113
Partida de nacimiento de Federico	114
Vista de Viznar	115
Punto final, por José M. ^a Amado	116

LITORAL



LITORAL



LITORAL



I N T R O D U C C I O N

En el n.º 7 de «Litoral» —abril y mayo de 1969— ya anunciábamos el contenido de nuestro n.º 8: «Llanto de Granada por Federico».

Hoy llega a tus manos, lector, este número doble especial que corresponde a los números ocho (junio-julio), y nueve (agosto-septiembre), con 120 páginas de texto. Tiene todo esto una explicación.

No podía ser el homenaje de «Litoral» a Federico tal como se concibió en principio, solamente ese llanto de Granada ante su recuerdo. Federico es parte de un tiempo y una generación. De alguna manera esto debía quedar muy patente, muy claro. Federico además de un gran poeta es una vida... y una muerte.

Falsa y cobarde postura, la de la mixtificación y el silencio.

Emilio Prados y Manuel Altolaguirre, publicaron en «Litoral» el primer «Cancionero», cuando Federico arrancaba como poeta de singular personalidad.

Nuestra preocupación mayor, la única importante, ha sido en la iniciación de nuestra época no traicionar el principio de esta Revista sin par en la historia de la Poesía y en el movimiento poético de los años que marcaron su nacimiento.

Si se tira uno al ruedo es con el riesgo de la vida y en todo caso prefiere «Litoral» su muerte literaria a faltar a la verdad.

La verdad es el mejor camino a seguir. Se impone siempre al final. Dígalo ese premio al mejor director de cine del mundo que ha recibido en Italia Luis Buñuel, tan íntimo de Federico y cuya obra apenas conocen en su patria los españoles.

Es muy difícil que nadie sepa, ni siquiera con esa transmisión sensible del que escribe y el que lee, lo que de dificultad, de lucha, de esfuerzo, supone estos números de «Litoral», que ojalá sean como una reliquia en el porvenir para vosotros nuestros suscriptores, los que nos habeis apoyado y nos seguís con vuestro aplauso.

Al servicio de la verdad insobornable nacen estos números 8 y 9, en este año 1969 en el que se va a decidir nuestra vida.

Queridos amigos, gracias siempre y siempre perdón en lo que no acertemos.



Federico

Quiero dormir esta noche que tú estás muerto.

Dormir... Dormir...

Dormir paralelamente a tu sueño completo;

¡A ver si te alcanzo así!

Dos «todos» si algo es esto,

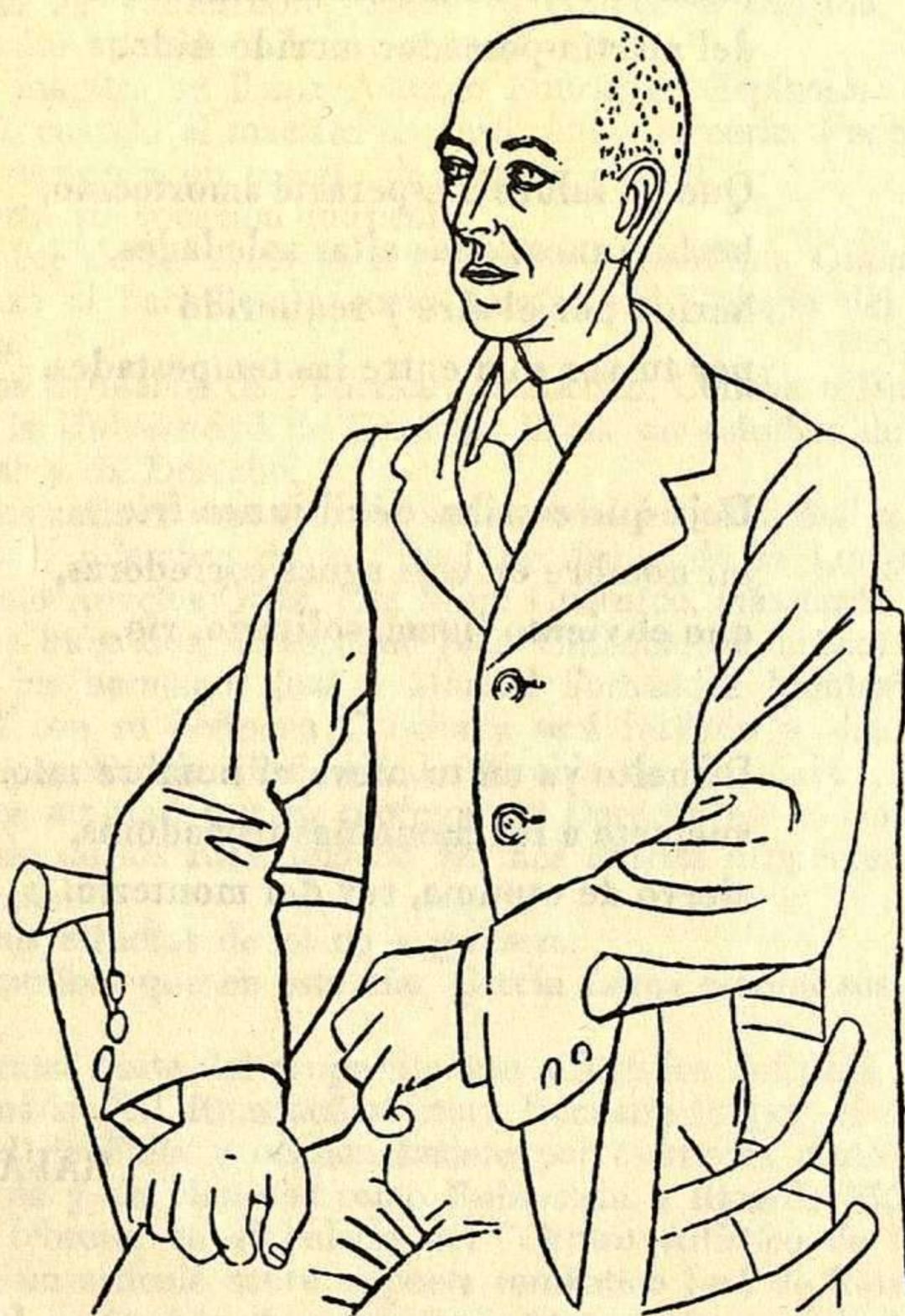
dos «nadas» si todo es nada...

JUAN RAMON JIMENEZ

MANUEL DE FALLA

POR

PABLO PICASSO



SONETO

A FEDERICO GARCIA LORCA

Sal tú, bebiendo campos y ciudades,
en largo ciervo de agua convertido,
hacia el mar de las albas claridades
del martín-pescador mecido nido.

Que yo saldré a esperarte amortecido,
hecho junco, a las altas soledades,
herido por el aire y requerido
por tu voz sola entre las tempestades.

Deja que escriba, débil junco frío
mi nombre en esas aguas corredoras,
que el viento llama, solitario, río.

Disuelto ya en tu nieve el nombre mío,
vuélvete a tus montañas trepadoras,
ciervo de espuma, rey del monterío.

RAFAEL ALBERTI

«Marinero en tierra». Año 1924.

Rafael Alberti

FEDERICO GARCIA LORCA

1898. El 5 de junio Federico García Lorca nace en Fuentevaquero, pueblo de la provincia de Granada. Su padre, Federico García Rodríguez, es un acomodado agricultor y su madre maestra.

1898-1913. Su infancia transcurre entre Fuentevaquero y el cercano pueblo de Valderrubio, donde su familia se traslada.

Con su madre aprende a leer y a escribir.

Su primer maestro se llama Antonio Rodríguez Espinosa.

En el 1908, cuando el maestro es destinado a Almería, Federico va por breve tiempo a un colegio de aquella ciudad.

Se manifiesta su vocación musical.

En septiembre de de 1909, va a vivir con su familia a Granada, donde comienza el bachillerato como alumno del Colegio del Sagrado Corazón.

Tres son los hermanos de Federico: Francisco, Concha e Isabel.

1914. En la Universidad de Granada, inicia sus estudios de Filosofía y Letras y de Derecho.

Sus primeros amigos son —entre otros— Melchor Fernández Almagro, crítico, y miembro de la “Real Academia de la Lengua”, el pintor Manolo Angeles Ortiz, José Mora Guarnido, más tarde uno de sus mejores biógrafos, el escultor Juan Cristóbal, el músico Ángel Barrios y los hermanos José y Manuel Fernández Montesinos. Este se casará con su hermana Concha y será fusilado en los primeros días de agosto de 1936. siendo Alcalde de Granada.

1915. Hace amistad con su profesor de Derecho en la Universidad, Fernando de los Ríos, uno de los más ilustres dirigentes del socialismo español.

Continúa sus estudios de piano y guitarra.

1916. Es posible que en este año, García Lorca escriba sus primeras poesías.

Entra a formar parte del grupo literario y artístico del Café Alameda denominado “El Rinconcillo” muy frecuentado por el compositor Manuel de Falla y ocasionalmente por escritores como Gómez de la Serna y de pianistas como Rubinstein y Ricardo Viñes.

1917. En febrero, en el boletín del “Centro Artístico de Granada” publica un artículo sobre el poeta romántico José de Zorrilla, con motivo del centenario de su nacimiento.

En el verano, emprende un viaje por Andalucía y las dos Castillas, bajo la guía de Martín Domínguez Berrueta, profesor de la Universidad de Granada.

En Baeza (Jaén) conoce a Antonio Machado.

Hace amistad con Falla, que estimulará su vocación musical y ejercitará sobre él una influencia decisiva.

1918. Aparece en Granada su primer libro "Impresiones y paisajes" que dedica a su viejo profesor de música Martín Domínguez Berrueta y a los amigos que tuvo durante el viaje del verano de 1917.

1919. Va a Madrid, alojándose en la Residencia de Estudiantes, donde permanecerá durante los meses del año académico hasta 1928.

En la Residencia, conoce a Salvador Dalí, Luis Buñuel, y los poetas de Málaga José Moreno Villa y Emilio Prados.

1920. Bajo la dirección de Gregorio Martínez Sierra, el 22 de marzo estrena su primera obra dramática, "El maleficio de la mariposa", con marionetas diseñadas por el pintor uruguayo Barradas y coreografía de la "Argentinita".

Pasa el verano en la Vega del Zujaira (Granada). En octubre, regresa de nuevo a Madrid.

En los ambientes literarios de la Capital, hace amistad con el escritor ultraísta Guillermo de la Torre y con el crítico musical Adolfo Salazar.

Continúa sus estudios de Filosofía y Letras.

1921. Aparece en Madrid su primer libro de versos, "Libro de poemas" que Adolfo Salazar acoge calurosamente sobre las columnas de diario "El sol" de Madrid.

Conoce al poeta Juan Ramón Jiménez y colabora con él en la revista "Índice" recientemente fundada.

Comienza el "Poema del Cante Jondo".

En el Marruecos español, desastre de Annual. Graves repercusiones políticas en el Pueblo.

1922. Febrero: conferencia en el "Centro Artístico de Granada", sobre el tema "El Cante Jondo".

13 y 14 de junio "Fiesta del Cante Jondo" en Granada, organizada por Manuel de Falla y García Lorca.

Trabaja en el libro "Canciones".

1923. Enero: en su casa de Granada, representación de la farsa "La niña que riega la albahaca y el príncipe preguntón", en una fiesta de niños, con la colaboración de Falla.

En el programa figuran también "Los dos habladores" de Cervantes con comentario musical extraído de la "Historia de un soldado" de Stravinsky, y el arcaico "Auto de los Reyes Magos" con música de Prendell. Al piano, Manuel de Falla, y entre los cantantes solistas, Isabel, hermana menor del poeta.

En febrero, se licencia en Derecho por la Universidad de Granada. Comienza a dibujar.

En el mismo año el general Primo de Rivera, de acuerdo con el rey Alfonso XIII, instaura en España la dictadura militar.

1924. En la Residencia de Estudiantes, el pintor Gregorio Prieto le presenta a Rafael Alberti.

Termina el libro "Canciones", mientras, trabaja todavía el drama "Mariana Pineda".

Comienza el "Romancero Gitano".

1925. En la primavera, pasa un largo espacio de tiempo en Cadaqués (Cataluña) huésped de Salvador Dalí.

Gran amistad con Ana María, hermana del pintor.

1926. Abril: lee sus poesías en el Ateneo de Valladolid, presentado por Jorge Guillén y Guillermo de la Torre. Publica en la "Revista de Occidente" la "Oda a Salvador Dalí".

Durante el verano terminar la primera versión de "La Zapatera Prodigiosa" y continúa trabajando en el "Romancero Gitano".

El día 17 de octubre lee en Granada su "Homenaje a Soto de Rojas", poeta granadino del siglo XVII.

Conoce al torero Ignacio Sánchez Mejías.

1927. Año del tricentenario de la muerte del poeta de Córdoba Luis de Góngora, al cual García Lorca dedica un poema titulado "Soledad", que después tiraría al cesto de los papeles.

Publica, en marzo, en "La Gaceta Literaria", que dirigen Ernesto Giménez Caballero y Guillermo de la Torre, el poema "La sirena y el carabinero".

Aparece, editado por "Litoral", su libro "Canciones".

De mayo a junio prepara en Cadaqués, con Salvador Dalí, que se encargará de la escenografía, la representación de "Mariana Pineda", que será puesta en escena el 24 de junio, en Barcelona, por la compañía de Margarita Xirgu.

Inicia su amistad con el crítico de arte catalán Sebastián Gasch, el cual, con otros amigos, organizan una exposición de dibujos del poeta.

Siempre con Margarita Xirgu, se estrena en Madrid, el 12 de octubre en el teatro Fontalba, "Mariana Pineda", que la dictadura militar de Primo de Rivera vería con muy mal ojo.

Proyecta en Granada, la revista "Gallo".

En diciembre, y organizado por Ignacio Sánchez Mejías, emprende con otros poetas y escritores, un viaje a Sevilla, en homenaje al Ateneo sevillano "Luis de Góngora".

Aparece en la "Revista de Occidente" su prosa poética "Santa Lucía y San Lázaro".

1928. Febrero-marzo: Aparece en Granada la revista "Gallo".

Publica, en edición de la "Revista de Occidente", el "Romancero gitano".

En el Ateneo de Granada, con gran escándalo, proyecta diapositivas de cuadros de Miró y Dalí.

En septiembre, la colección "La Farsa" publica, "Mariana Pineda".

En diciembre, aparece en la "Revista de Occidente", su "Oda al Santísimo Sacramento" y lee en la Residencia su conferencia sobre "Las Nanas Infantiles".

1929. de enero a mayo: termina la farsa "Amor de Don Perlimplín con Belisa en su jardín".

Conferencia en el Lyceum Club de Madrid, sobre "Imaginación, inspiración y evasión de la poesía".

Aparece la segunda edición de "Canciones".

Viaja a los Estados Unidos, con estaciones en París, Londres y Oxford.

En junio llega a New York. Vive como estudiante invitado por la Columbia University. Encuentra a Angel del Río, uno de sus primeros esegetas y biógrafo.

Hace amistad con el profesor Federico de Onís y con el poeta León Felipe.

Pasa el verano en Eden Mills (Virmont) y en una factoría del Catskill Mountains.

En otoño regresa a New York, donde encuentra a Dámaso Alonso, poeta y crítico de su generación, a Sánchez Mejías y a "la Argentinita". El 16 de diciembre, interviene en el homenaje que a Antonia Mercé tributa el "Instituto de las Españas" de New York.

Aumenta en Madrid la lucha de estudiantes contra la dictadura militar.

1930. Continúa su estancia en New York.

Repite algunas de las conferencias ya dadas en España, en la Columbia University y en el Vassar College.

Para "La Argentinita" pone música a diversas canciones populares.

En la primavera parte para Cuba, invitado por la "Institución Hispanoamericana de Cultura" para un ciclo de conferencias. Cuatro son las que dio en La Habana: "Teoría y juego del Duende", "Soto de Rojas", "Lo que canta una ciudad de noviembre a noviembre" y "Las nanas infantiles".

Comienza dos obras dramáticas, en las cuales trabaja: "Así que pasen cinco años" y "El público".

Conoce al escritor Juan Marinalo y al poeta Nicolás Guillén.

En la revista "Avance" publica "La degollación de los Inocentes" y en "Musicalia", otra revista de La Habana. "Son de negros".

A últimos de verano regresa a España.

El 24 de diciembre, Margarita Xirgu, estrena en el Teatro Español de Madrid, bajo la dirección de Cipriano Ribas Cherif, "La zapatera prodigiosa".

Cae la dictadura de Primo de Rivera y en el pueblo pirenaico de Jaca se subleva en favor de la República el capitán Fermín Galán, inmediatamente fusilado por el sucesor de Primo de Rivera, el general Dámaso Berenguer.

1931. 14 de abril: cae la monarquía de Alfonso XIII y es proclamada la República.

Mayo-noviembre: "Ediciones Ulises" publica el "Poema del Cante Jondo".

Conferencia y lectura de "Poeta en Nueva York" en la Residencia de Estudiantes.

Escribe "El retablillo de Don Cristóbal".

En la casa del diplomático chileno Carlos Morla, lee "Así que pasen cinco años".

Funda el teatro universitario "La Barraca".

1932. Durante la Primavera, da conferencias en Valladolid, Sevilla, Salamanca, Galicia y San Sebastián.

En julio, presentación en Burgo de Osma de "La Barraca", con la cual recorre durante todo el verano diversos pueblos de Castilla.

De septiembre a diciembre: lectura en casa de Morla de "Bodas de sangre".

Presenta "La Barraca" en Granada, Alicante y Barcelona, en ésta última ciudad, conferencia y lectura de "Poeta en Nueva York".

De marzo a septiembre: estreno de "Bodas de sangre", por la Compañía de Josefina Díaz Artigas en el Teatro Infanta Beatriz de Madrid.

En el Teatro Español, puesta en escena del "Amor de Don Perlimpín".

Trabaja en "Yerma".

Colabora en la Residencia de Estudiantes a la representación de "El amor brujo" de Falla, interpretado por "la Argentinita" y las gitanas "La Malena", "La Macarrona" y "La Fernanda".

El 13 de octubre llega a Buenos Aires, donde permanecerá hasta finales de marzo de 1934.

En esta capital, la compañía de Lola Membrives, pone en escena "Mariana Pineda", "Bodas de sangre" y "La zapatera prodigiosa".

Dirige "La dama boba" de Lope de Vega.

Da conferencias.

Conoce al poeta chileno Pablo Neruda, con el cual hace conmemoración Rubén Darío.

1934. En marzo, regresa a España.

Toma de nuevo la dirección de "La Barraca".

El 11 de agosto, en la plaza de toros de Manzanares el Real, muere el torero y amigo Ignacio Sánchez Mejías; el poeta escribe el "Llanto por Ignacio Sánchez Mejías".

En octubre, estalla la revuelta de los mineros asturianos.

1935. En enero, puesta en escena de "Yerma" en el Teatro Español de Madrid con Margarita Xirgu.

En marzo, en el Coliseum de Madrid, Lola Membrives estrena la versión definitiva de "La zapatera prodigiosa".

En mayo, publicación del "Llanto por Sánchez Mejías" en la colección "Cruz y Raya" que dirige José Bergamín.

En junio, García Lorca, Guillén y otros poetas participan en el

homenaje a Pablo Neruda por la publicación en Madrid de su "Residencia en la tierra".

En septiembre, en Barcelona, puesta en escena de "Yerma" por la Membrives y de "Doña Rosita la soltera" por la Xirgu.

Publicación en Madrid de algunos poemas del "El diván del tamarit", libro que permaneció inédito hasta la muerte del poeta.

1936. Publica en enero "Bodas de sangre" en la colección "Cruz y Raya". En abril, toma la palabra en el homenaje a Luis Cernida, por su nuevo libro "La realidad y el deseo".

En una entrevista a "La Voz", anuncia su partida con Margarita Xirgu a Méjico, donde sus obras deben ser representadas.

En junio termina "La casa de Bernarda Alba".

Atemorizado por los graves acontecimientos políticos de Madrid, el 16 de julio parte para su Granada.

Dos días después, el 18... ..

* * *

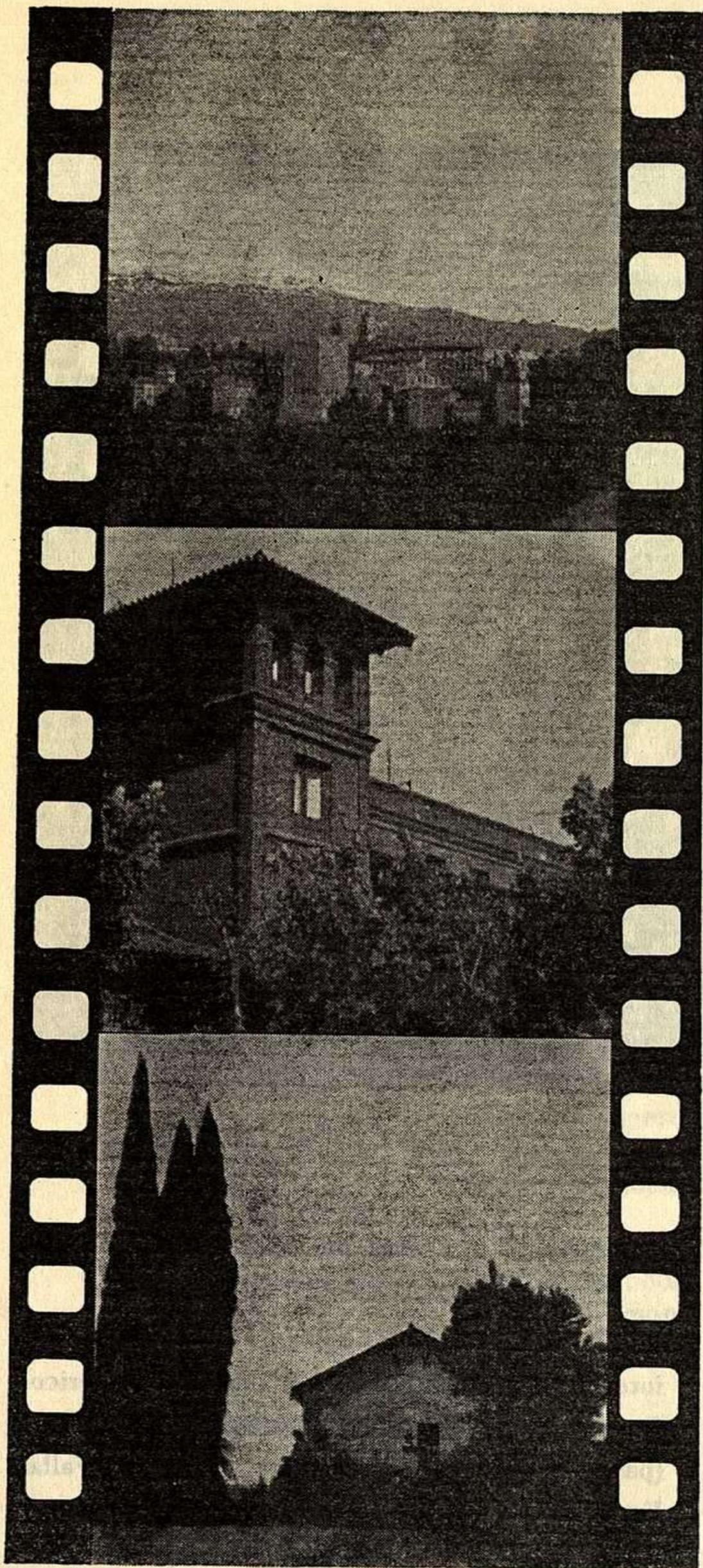
A Rafael Alberti.

Querido Rafael:

He cortado al llegar a su mitad de aquel año 1936 tu diagramación sobre la vida de Federico, espero que me sabrás perdonar y comprender y tomo con pulso temblón mi pluma para cerrar yo el último capítulo.

El 16 de julio, Federico marcha a Granada. En un día de agosto de aquel año 1936, injustamente, cruelmente, por que sí y sin motivo, muere en el pueblecito granadino de Viznar aquel extraordinario poeta, que fue contigo y su generación una de las figuras más relevantes de toda la Literatura Española.

JOSE MARIA AMADO



GRANADA

(Vista de la Alhambra)

La Residencia de Estudiantes en Madrid que dirigía don Alberto Jiménez. Allí Federico vive horas fundamentales de su vida, junto a Juan Ramón Jiménez, Buñuel, Emilio Prados...

La casa de la huerta de San Vicente, a donde marchó desde Madrid Federico a mediados del mes de julio de 1936

MARGARITA XIRGU Y FERNANDO DE LOS RIOS



En Granada recibe un homenaje Margarita Xirgu, intérprete principalísima del teatro de Federico. En esta fotografía, la acompañan don Federico (padre de García Lorca), el poeta, Manuel de Falla, Fernando de los Ríos, Alfonso Garcia Valdecasas

Concha Méndez

A FEDERICO GARCIA LORCA

De altos sueños y anchas luces
encendías el ambiente
cuando por mi casa ibas
con los amigos de siempre.

Con Luis, con Pablo, con Delia,
con Rafael, con Vicente,
con Concha, Rosa y Miguel
—¡que tuvo tu misma muerte!—

(Y con Don Luis... y Don Lope...
con Tirso... y el Arcipreste...
con Calderón... con Teresa...
con Machado... y Gil Vicente...
con Rosalía... y Darío...
con el Gran Miguel... y Bécquer...
con Boscán... y Garcilaso...
Francisco Goya y Lucientes...
y el otro Francisco el grande...
—que usó quevedos por lentes—
Con Juan Ramón y con Falla
—todos juntos en tu frente—

Y con el vals de las olas...
Y tu gracia sorprendente.)

Tu presencia era verbena
de poesía; una fuente,
que se hacía un ancho río
y arrastraba en su corriente.

Clavel y olivo traías
de tu Andalucía fuerte
al Madrid de aquellos días
que más se animaba al verte.

José Bergamín

Una mala idea
y un mal pensamiento
si se encuentran juntos
son un mal encuentro.

Una es fantasma,
el otro, un espectro,
y los dos unidos
los sepultureros

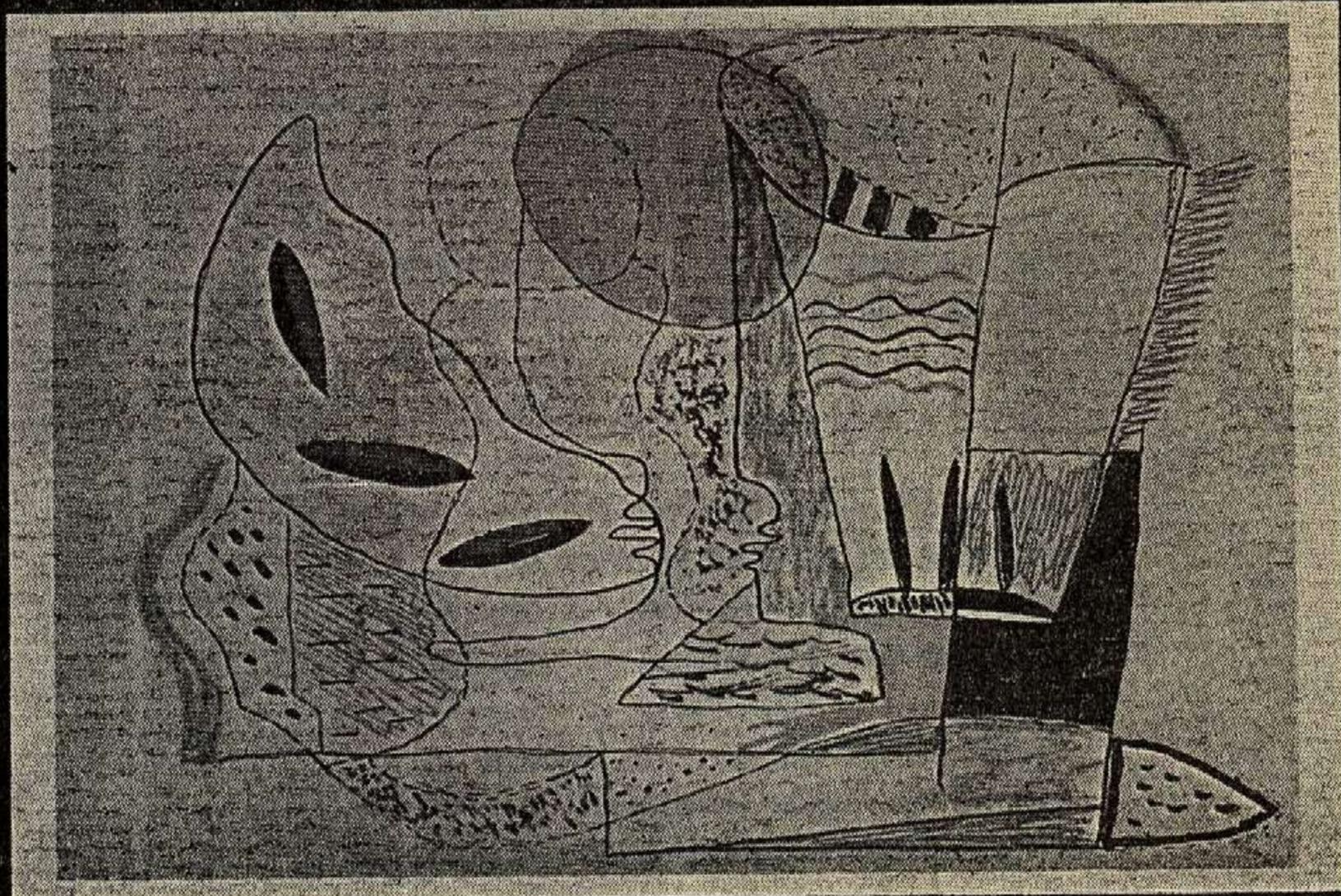
que abren a tu alma
un vacío, un hueco
sin fondo: la trampa
mortal del Infierno.



Tu voz viene de un mundo tan distante
que apenas si el oír la me asegura
de que es tu voz, de que no estoy oyendo
otra voz muy distinta de la tuya.

Una voz tan lejana de ti misma
que el oído no sabe si la escucha;
y la oye el corazón como si oyera
palabras que los labios no pronuncian.

Palabras sin sonido que parece
que abren simas sombrías y profundas
de un silencio mortal, como si abrieran
el hondo hueco de una sepultura.





El torero Ignacio Sánchez Megías, Pedro Salinas, Jorge Guillén, Bergamín, Barga, Alexandre y Dámaso Alonso

Pura Ucelay, directora del Club Teatral «Anfístora», don Ramón del Valle Inclán y Federico

La Casa de Bernarda Alba en la que se inspiró el poeta para su obra teatral más importante

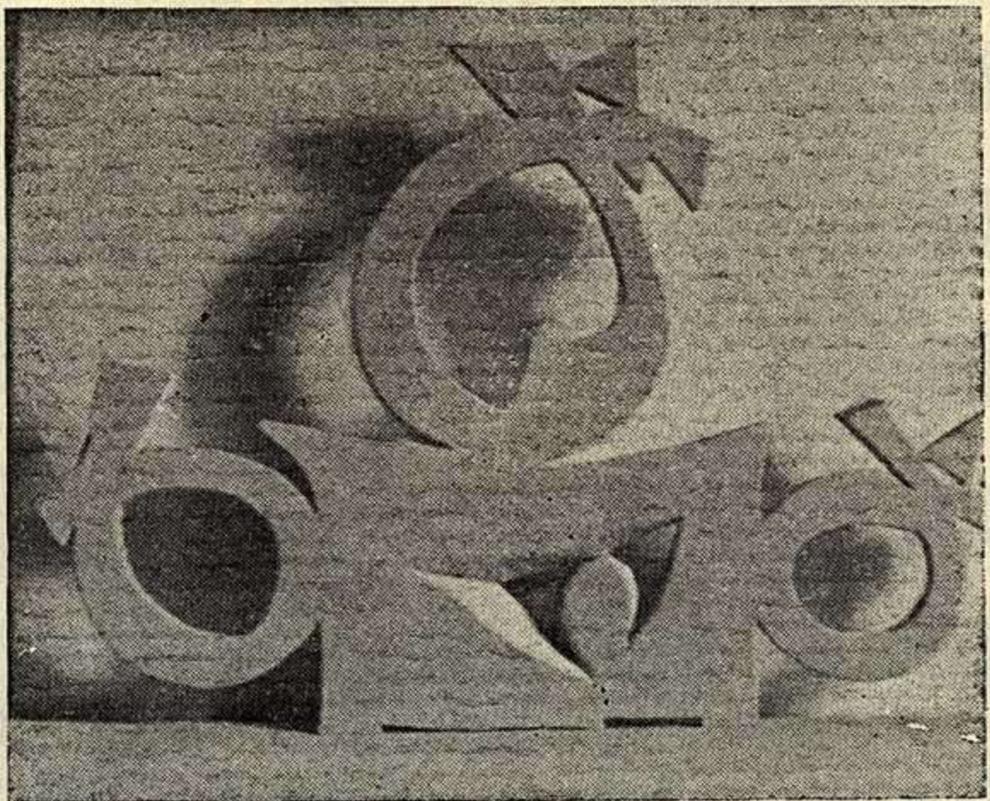
Manuel Angeles Ortiz

27-8-1967

Querido José María Aranda
en un mal momento me pides algo
y me algo para tu número:
"Llanto de Granada por Federico"
que solo la idea me hace
temblar; es tan tremendo que
me paraliza cualquier idea.
tal vez porque además en
estos días no tengo tiempo
de poder hacer nada y pienso
creo que en este número yo
no debería figurar sino
en pensamiento porque el
número debería estar
hecho únicamente con la
gente de esta presente nueva
generación granadina.
no obstante

Quizá el más entrañable
amigo de Federico desde
de las horas primeras fue
Manuel Angeles Ortiz.
No podía estar ausente
Manolo en este número
de «Litoral». Pero su
presencia es más simbó-
lica que directa. Sobre
su corazón el tema de
Federico, su vida y su
muerte, tiene sobre los
años algo de increíble
angustia, que detiene in-
movilizado el trazo tan
ligero de su mano...

*te mando esta pequeña foto de algo que hice hace tiempo.
Está hecho en madera pintada; su realización, naturalmente, no sería en
madera. Representa un muro en el que por una gran grieta aparece una
chumbera en los ex-
tremos como en su par-
te posterior hay tres
granadas, por los dos
espacios de la base del
muro pasaría el agua,
la altura de la cons-
trucción sería de 25
metros. Te relato esto
para decirte que esta
construcción la hice y
pensé en función a un
hipotético monumento
a Lorca en Granada.*



Alberto



CARTEL PARA «LA CASA DE BERNARDA ALBA»

Miguel y Federico

En el mundo del arte, representan mucho doce años de diferencia entre dos hombres, cuando el mayor tiene abiertas todas las puertas de la fama y ya la saborea y al joven se le acaba de abrir la primera. No es de extrañar, por tanto, que a Miguel le intimídase tan hermoso encuentro, sintiendo, además, la cortedad del hombre rústico y pobre, en presencia de otro de superior condición social. Por otra parte, siente una súbita preocupación por sus verbos ya impresos. Han gustado a los amigos, pero ¿qué dirá el autor del *Romancero gitano*? Su juicio ha de ser decisivo para el poeta pastor. Y las pruebas de *Perito* son leídas por Federico con gran interés. Las alabanzas brotan espontáneas de sus labios. Con su vehemencia y generosidad peculiares le felicita calurosamente. Miguel ya no duda del valor de su libro. La aprobación del poeta maduro le colma de euforia. Y bromea:

—¿Quiere decir que soy el mejor poeta de España?

Y Federico, sonriendo desde su altura, exclama:

—No tanto, no tanto...

Perito en lunas queda impreso el 20 de enero y sus 300 ejemplares se diseminan por España. Su autor aguarda con ansiedad la reacción de amigos y críticos, pues la desconfianza de sus familiares le colma de desazón.

Apenas en la prensa regional y en *Informaciones*, de Madrid, aparecen notas sobre *Perito*. No puede demostrar gran cosa que sus versos han sido bien acogidos. Y, acordándose del ofrecimiento de Federico, recurre a él. Entresacamos algunos párrafos de su carta del 10 de abril:

“Pero se ha quemado todo: prensa, poetas, amigos, tan silenciosos ante mi libro —tan alabado, no mentirosamente, como digo, por usted, la tarde aquella murciana—, que he maldecido las p... horas y malas en que di a leer un verso a nadie”.

... “Usted sabe bien que en este libro mío hay cosas que se superan difícilmente; que es un libro de formas resucitadas, renovadas; que es un primer libro y encierra en sus entrañas más personalidad, más valentía y más c... que el de casi todos los poetas, a los que si se les quitara la firma, se les confundiría la voz”.

... “En mi casa... me niegan la mitad del pan... les avergüenza que haga versos... Aquí, en mi huerto, en mi chiquero, aguardo respuesta feliz suya y pronta, o respuesta simplemente”...

Miguel está desesperado y se lo dice al amigo, pero con toda dignidad, aclara: "Federico no quiero que me compadezca, quiero que me comprenda"...

La carta de Federico no tardó en llegar, pese a lo atareado que estaba con el reciente estreno de *Bodas de sangre*, sus recitales y conferencias y demás actividades sociales y literarias. He aquí la bella contestación:

"Mi querido poeta:

No te he olvidado. Pero vivo mucho y la pluma de las cartas se me va de las manos.

Me acuerdo mucho de ti porque sé que sufres con esas gentes puercas que te rodean y me apeno de ver tu fuerza vital y luminosa encerrada en el corral y dándose topetazos por las paredes.

Pero así aprendes. Así aprendes a superarte en ese horrible aprendizaje que te está dando la vida. Tu libro está en el silencio, como todos los primeros libros, como mi primer libro que tanto encanto y tanta fuerza tenía. Escribe, lee, estudia, ¡LUCHA! No seas vanidoso de tu obra. Tu libro es fuerte, tiene muchas cosas de interés y revela a los buenos ojos pasión de hombre, pero no tiene más c..., como tú dices, que los de casi todos los poetas consagrados. Cálmate. Hoy se hace en España la más hermosa poesía de Europa. Pero por otra parte la gente es injusta. No se merece *Perito en lunas* ese silencio estúpido, no. Merece la atención y el estímulo y el amor de los buenos. Ese lo tienes y lo tendrás porque tienes la sangre de poeta y hasta cuando en tu carta protestas tienes, en medio de las cosas brutales (que me gustan) la ternura de tu luminoso y atormentado corazón.

Yo quisiera que pudieras superarte de la obsesión, de esa obsesión de poeta incomprendido, por otra obsesión más generosa política y poética. Escríbeme. Yo quiero hablar con algunos amigos para ver si se ocupan de *Perito de lunas*.

Los libros de versos, querido Miguel, caminan muy lentamente.

Yo te comprendo perfectamente y te mando un abrazo mío fraternal, lleno de cariño y camaradería.

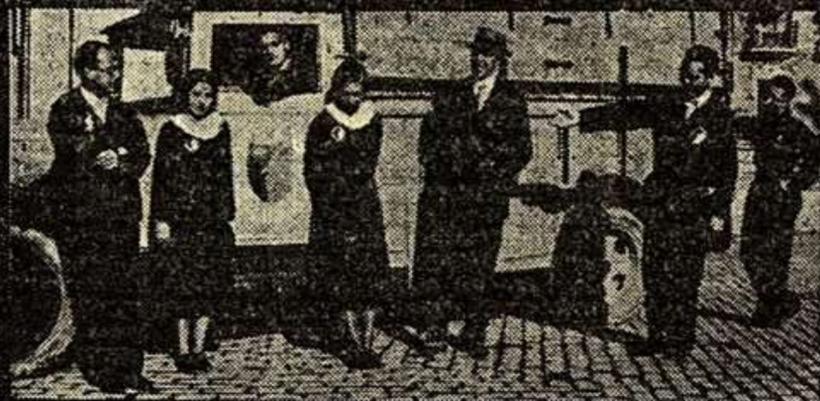
Federico.

(Escríbeme).

(Del libro "Revista Nacional de Cultura". Ediciones del Ministerio de Educación Nacional. Caracas).

federico

Con «la Barraca»,
junto a Isabelita su
hermana, Pedro Sa-
linas y Eduardo
Ugarte



En el parque del Re-
tiro. Jaime Torres,
Angel Vegue, Pedro
Salinas, Juan Gue-
rrero, Federico Gar-
cía Lorca, Luis Cer-
nuda, León Sánchez
Cuesta, Matilde Po-
més, Oscar Esplá,
José Bergamín, Clau-
dio de la Torre y
Gerardo Diego



En el Ateneo de Se-
villa. Rafael Alber-
ti, Federico García
Lorca, Chabás, Ba-
carisse, José M. Pla-
tero, Blasco Garzón,
Jorge Guillén, José
Bergamín, Dámaso
Alonso y Gerardo
Diego



Homenaje a Luis
Cernuda. Federico
con Salinas, Alberti,
Neruda, Bergamín.
Manolo Altolaguirre
y María Teresa León



y sus amigos

**García Lorca
y Manuel Angeles
Ortiz**



**García Lorca,
Pedro Salinas
y Rafael Alberti,
1927**



**García Lorca,
Vicente Aleixandre
y Luis Cernuda
1930**



**García Lorca
y Salvador Dalí**

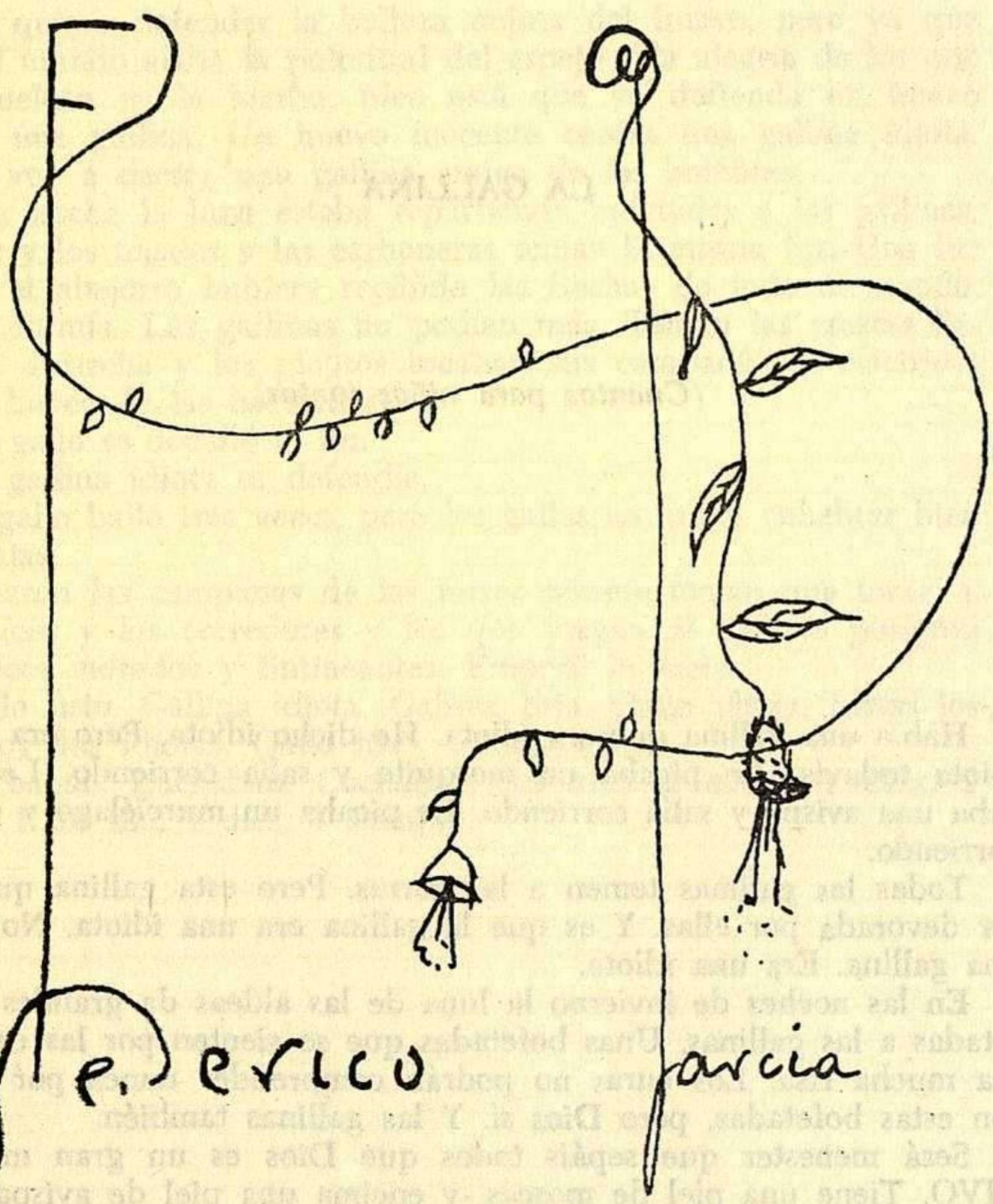


Maruja Mallo



Los ojos de Luis Buñuel sobre la mesa custodiados por Federico García Lorca, José Bergamín, Rafael Alberti, la Virgen del Pilar y Pablo Neruda. Pintados por Maruja Mallo.

(Colección del Dr. D. José Luis Barros).



F. ERICO

parcia

FIRMA DE FEDERICO

...Aquí comienza la viva presencia de Federico

LA GALLINA

(Cuentos para niños tontos)

Había una gallina que era idiota. He dicho idiota. Pero era más idiota todavía. Le picaba un mosquito y salía corriendo. Le picaba una avispa y salía corriendo. Le picaba un murciélago y salía corriendo.

Todas las gallinas temen a las zorras. Pero esta gallina quería ser devorada por ellas. Y es que la gallina era una idiota. No era una gallina. Era una idiota.

En las noches de invierno la luna de las aldeas da grandes bofetadas a las gallinas. Unas bofetadas que se sienten por las calles. Da mucha risa. Los curas no podrán comprender nunca por qué son estas bofetadas, pero Dios sí. Y las gallinas también.

Será menester que sepáis todos que Dios es un gran monte VIVO. Tiene una piel de moscas, y encima una piel de avispas, y encima una piel de golondrinas, y encima una piel de lagartos, y encima una piel de leopardo y todo. ¿Veis todo? Pues todo, y además una piel de gallinas. Esto era lo que no sabía nuestra amiga.

¡Da risa considerar lo simpáticas que son las gallinas! Todas tienen cresta. Todas tienen culo. Todas ponen huevos. ¿Y qué me vais a decir?

La gallina idiota odiaba los huevos. Le gustaban los gallos es cierto, como les gusta a las manos derechas de las personas esas picaduras de las zarzas o la iniciación del alfilerazo. Pero ella odiaba su propio huevo. Y, sin embargo, no hay nada más hermoso que un huevo.

Recién sacado de las espigas, todavía caliente, es la perfección de la boca, el párpado y el lóbulo de la oreja. La mejilla caliente de la que acaba de morir. Es el rostro. ¿No lo entendéis? Yo sí. Lo dicen los cuentos japoneses, y algunas mujeres ignorantes también lo saben.

No quiero defender la belleza enjuta del huevo, pero ya que todo el mundo alaba la pulcritud del espejo y la alegría de los que se revuelcan en la hierba, bien está que yo defienda un huevo contra una gallina. Un huevo inocente contra una gallina idiota.

Lo voy a decir: una gallina amiga de los hombres.

Una noche la luna estaba repartiendo bofetadas a las gallinas. El mar y los tejados y las carboneras tenían la misma luz. Una luz donde el abejorro hubiera recibido las flechas de todo el mundo. Nadie dormía. Las gallinas no podían más. Tenían las crestas llenas de escarcha y los piojitos tocaban sus campanillitas eléctricas por el hueco de las bofetadas.

Un gallo se decidió al fin.

La gallina idiota se defendía.

El gallo bailó tres veces, pero los gallos no saben enhebrar bien las agujas.

Tocaron las campanas de las torres porque tenían que tocar, y los cauces y los corredores y los que juegan al golf se pusieron tres veces morados y tintineantes. Empezó la lucha.

Gallo listo. Gallina idiota. Gallina lista. Gallo idiota. Listos los dos. Los dos idiotas. Gallo listo. Gallina idiota.

Luchaban. Luchaban. Luchaban. Así toda la noche. Y diez. Y veinte. Y un año. Y diez. Y siempre.

Publicado en "5". Revista quincenal. Vitoria. 1934.

SKETCH DE LA PINTURA MODERNA

Federico García Lorca puso fin a la velada con el tema "Sketch de la Pintura moderna".

El pintor Claudio Monet decía: "Yo pinto como los pájaros cantan." Este era el lema de las postrimerías pictóricas del siglo XIX. La luz y sus sorpresas habían invadido los cuadros, agotando la belleza de las formas. Ya no existía la masa ni el puro sentido neto de los contornos. La magia de la luz caía sobre todos los objetos, destruyéndolos. Reino del impresionismo. El río fugitivo sirve de canon contra el plinto de mármol. La Naturaleza es torpemente imitada en su gama de colores. La pintura agoniza. Comienza la reacción, y con la reacción se inicia su salvamento y su cambio total de sentido. Los últimos impresionistas se detuvieron en el borde mortal y empezaron a copiar a los grandes maestros y clásicos. Había que volver por el volumen, por la forma, fundamento esencial de un cuadro.

De Cézanne arranca el afán constructivo que ha de renovar la pintura, hasta que haya llegado el andamio a un extremo agudo por Ozenfant et Jeanneret, con el modo titulado "Purismo", y a un extremo científico por los constructivistas. El año 1909 se expone en un salón el primer cuadro cubista, con cuya aparición se crea un abismo entre la pintura vieja y la nueva, comenzando la lucha de nuevos y viejos. Pablo Picasso, Juan Gris, los que han revolucionado principalmente la pintura. Los cubistas han sido austeros en sus creaciones, su ideal: materia pura, forma y color puro. Ya la pintura es libre y está elevada al rango de las artes que se bastan a sí mismas.

Picasso y Branque son los jefes de la generación de la guerra y los animadores del truco cubista, cuya última rama ya en el cielo, pura y definitiva, ha sido Juan Gris, del cual arrancan todos los modos constructivos y verdaderamente pictóricos de la actualidad.

Analiza a continuación el futurismo, el dadaísmo, los veristas alemanes, concluyendo que el movimiento verdaderamente regenerador ha sido el cubismo con sus tres épocas: disciplina, amor y ley.

Nos cabe a los españoles la gloria de haber producido los tres grandes renovadores de la pintura del mundo actual: Picasso, Gris y Miró.

La conferencia fue ilustrada con reproducciones fotográficas de obras de estos pintores.

Todos los oradores fueron aplaudidos.

28 de octubre, 1928.

"MARIANA PINEDA" EN GRANADA

Hace seis o siete años terminé la última escena de *Mariana Pineda*. La obra recorrió varios teatros, y en medio de los más calurosos elogios me la devolvían, unos, por atrevida; otros, por difícil. Margarita Xirgu la leyó y a los dos meses comenzaron los ensayos para hacerla viva en escena.

Públicamente, y en Granada, donde duerme su sueño de amor mi distinguida heroína, he de manifestarle mi agradecimiento y expresarle de manera fría y razonada la profunda admiración que siento por su labor en el teatro de nuestro país; porque ella es la actriz que rompe la monotonía de las candilejas con aires renovadores y arroja puñados de fuego y jarros de agua fría a los públicos dormidos sobre normas apolilladas.

Margarita tiene la inquietud del teatro, la fiebre de los temperamentos múltiples. Yo la veo siempre en una encrucijada, en la encrucijada de todas las heroínas, meta barrida por un viento oscuro donde la vena aorta canta como si fuera un ruiseñor.

Son tres mil mujeres mudas las que la rodean: unas llorando, otras clavándose espinas en los senos desnudos, algunas pretendiendo arrancar una sonrisa a su cabeza de mármol, pero todas pidiéndole su cuerpo y su palabra.

Sombras vacías que la actriz ha de llenar con su carne flexible y su sangre generosa.

El sueño de Margarita Xirgu sería poder satisfacerlas a todas. Lo mismo a la que viene con la corona del drama griego, como la que se acerca con el pijama y el llanto contenido de la pasión nueva.

Por eso se vistió de Mariana Pineda. En la muchedumbre de las sombras poéticas, Mariana Pineda venía pidiendo justicia por boca del poeta. La rodearon de trompetas y ella era una lira. La igualaron con Judit y ella iba en la sombra buscando la mano de Julieta, su hermana. Ciñeron su garganta partida con el collar de la oda y ella pedía el madrigal libertado. Cantaban todos el águila que parte de un aletazo la dura barra de metal, y ella balaba mientras, como el cordero, abandonada de todos, sostenida tan solo por las estrellas.

Yo he cumplido mi deber de poeta oponiendo una Mariana viva, cristiana y resplandeciente de heroísmo frente a la fría, vestida de forastera y libre-pensadora del pedestal.

Margarita ha cumplido su deber de actriz llenando con su voz y su gesto apasionado la bella sombra desgraciada, medula y símbolo de la Libertad.

Los dos damos las gracias más efusivas por este cordial homenaje... Yo con un poco de vergüenza. Este es el tercero o cuarto banquete que me ofrecen por este motivo, y me parece demasiado.

Mi drama es obra débil de principiante, y aun teniendo rasgos de mi temperamento poético, no responde ya en absoluto a mi criterio sobre el teatro.

Por otra parte, me da cierto pudor este homenaje en Granada. Me ha producido verdadera tristeza ver mi nombre por las esquinas. Parece como si me arrancaran mi vida de niño y me encontrase lleno de responsabilidad en un sitio donde no quiero tenerla nunca y donde sólo anhelo estar en mi casa tranquilo, gozando del reposo y preparando obra nueva. Bastante suena mi nombre en otras partes. Granada ya tiene bastante con darme su luz y sus temas y abrirme la vena de su secreto lírico.

Si algún día, si Dios me sigue ayudando, tengo gloria, la mitad de esta gloria será de Granada, que formó y modeló esta criatura que soy yo: poeta de nacimiento y sin poderlo remediar.

Ahora más que nunca, necesito del silencio y la densidad espiritual del aire granadino para sostener el duelo a muerte que sostengo con mi corazón y con la poesía.

Con mi corazón, para librarlo de la pasión imposible que destruye y de la sombra falaz del mundo que lo siembra de sol estéril; con la poesía, para construir, pese a ella que se defiende como una virgen, el poema despierto y verdadero donde la belleza y el horror y lo inefable y lo repugnante vivan y se entrenchen en medio de la más candente alegría.

Mil gracias otra vez. Mil gracias a la maravillosa intérprete de *Mariana Pineda*, y gracias en nombre de ella a vosotros.

7 de mayo, 1929.

SALUTACION A LOS MARINOS DEL "JUAN SEBASTIAN ELCANO"

Anoche se realizó en el Avenida [de Buenos Aires] una función en honor de los marinos de la fragata española "Juan Sebastián Elcano", llegada ayer por la tarde a nuestro puerto. En un intervalo de la presentación, el poeta Federico García Lorca, en nombre de los españoles residentes en nuestro país, ofreció el homenaje en las bellas palabras que van a leerse:

La fragata española *Juan Sebastián Elcano* ha llegado al puerto de Buenos Aires trayendo en sus velas toda la vieja poesía del mar. No son extraños estos mares, dibujados por Juan de la Cosa, a su glorioso patrón, ni lo son a sus actuales marinos, que encuentran el "Salud" y el Adiós" dichos en castellano por todas las costas del Nuevo Mundo.

Las gentes usan el pañuelo blanco para despedir y la mano tibia para saludar. Manos y pañuelos forman una guirnalda estremecida en la orilla de todos los puertos del mundo. Lo que tiene el pañuelo de pájaro que se agita por echarse a volar y lo que tiene la mano de cordialidad y silencio definitivo no lo puede tener la palabra, siempre con menos pasión expresiva que un gesto.

Entre el pañuelo que despide y la mano que recibe está el verdadero saludo del marino, llegada y despedida al mismo tiempo, alegría y melancolía juntas en las olas oscuras y muertas, que son las que empujan la piedra del muelle. Por eso, con la palabra más simple y la más profunda emoción doy la bienvenida, en nombre de los españoles que viven en esta hermosa República Argentina, a los marinos de la fragata *Juan Sebastián Elcano*. Salud.

27 de diciembre, 1933.

CHARLA FEDERICO GARCIA LORCA-PABLO NERUDA

UN DOCUMENTO: FEDERICO GARCÍA LORCA Y PABLO NERUDA Y SU DISCURSO AL ALIMÓN SOBRE RUBÉN DARÍO

N.—Señoras...

L.—y Señores: Existe en la fiesta de los toros una suerte llamada "toreo al alimón", en que dos toreros hurtan su cuerpo al toro cogidos de la misma capa.

N.—Federico y yo, amarrados por un alambre eléctrico, vamos a parear y a responder esta recepción muy decisiva.

L.—Es costumbre en estas reuniones que los poetas muestren su palabra viva, plata o madera, y saluden con su voz propia a sus compañeros y amigos.

N.—Pero nosotros vamos a establecer entre vosotros un muerto, un comensal viudo, oscuro en las tinieblas de una muerte más grande que otras muertes, viudo de la vida, de quien fuera en su hora marido deslumbrante. Nos vamos a esconder bajo su sombra ardiendo, vamos a repetir su nombre hasta que su poder salte del olvido.

L.—Nosotros vamos, después de enviar nuestro abrazo con ternura de pingüino al delicado poeta Amado Villar, vamos a lanzar un gran nombre sobre el mantel, en la seguridad de que se han de romper las copas, han de saltar los tenedores, buscando el ojo que ellos ansían, y un golpe de mar ha de manchar los manteles. Nosotros vamos a nombrar al poeta de América y de España: Rubén...

N.—Darío. Porque, señoras...

L.—y señores...

N.—¿Dónde está, en Buenos Aires, la plaza de Rubén Darío?

L.—¿Dónde está la estatua de Rubén Darío?

N.—El amaba los parques. ¿Dónde está el parque Rubén Darío?

L.—¿Dónde está la tienda de rosas de Rubén Darío?

N.—¿Dónde está el manzano y las manzanas de Rubén Darío?

L.—¿Dónde está la mano cortada de Rubén Darío?

N.—¿Dónde está el aceite, la resina, el cisne de Rubén Darío?

L.—Rubén Darío duerme en su "Nicaragua natal" bajo su espantoso león de marmolina, como esos leones que los ricos ponen en los portales de sus casas.

N.—Un león de botica, a él, fundador de leones, un león sin estrella a quien dedicaba estrellas.

L.—Dio el rumor de la selva con un adjetivo, y como Fray Luis de Granada, jefe de idioma, hizo signos estelares con el limón, y la

pata de ciervo, y los moluscos llenos de terror e infinito; nos puso al mar con fragatas y sombras en las niñas de nuestros ojos y construyó un enorme paseo de Gin sobre la tarde más gris que ha tenido el cielo, y saludó de tú a tú el ábrego oscuro, todo pecho, como un poeta romántico, y puso la mano sobre el capitel corintio con una duda irónica y triste, de todas las épocas.

N.—Merece su nombre rojo recordarlo en sus direcciones esenciales con sus terribles dolores del corazón, su incertidumbre incandescente, su descenso a los hospitales del infierno, su subida a los castillos de la fama, sus atributos de poeta grande, desde entonces y para siempre e imprescindible.

L.—Como poeta español, enseñó en España a los viejos maestros y a los niños, con un sentido de universalidad y de generosidad que hace falta en los poetas actuales. Enseñó a Valle-Inclán y a Juan Ramón Jiménez, y a los hermanos Machado, y su voz fue agua y salitre, en el surco del venerable idioma. Desde Rodrigo Caro a los Argensolas o don Juan de Arguijo no había tenido el español fiestas de palabras, choques de consonantes, luces y forma como en Rubén Darío. Desde el paisaje de Velázquez y la hoguera de Goya y desde la melancolía de Quevedo al culto color manzana de las payesas mallorquinas, Darío paseó la tierra de España como su propia tierra.

N.—Lo trajo a Chile una marea, el mar caliente del Norte, y lo dejó allí el mar, abandonado en costa dura y dentada, y el océano lo golpeaba con espumas y campanas, y el viento negro de Valparaíso lo llenaba de sal sonora. Hagamos esta noche su estatua con el aire, atravesada por el humo y la voz y por las circunstancias, y por la vida, como esta su poética magnífica, atravesada por sueños y sonidos.

L.—Pero sobre esta estatua de aire yo quiero poner su sangre como un ramo de coral, agitado por la marea, sus nervios idénticos a la fotografía de un grupo de rayos, su cabeza de minotauro, donde la nieve gongorina es pintada por un vuelo de colibrís, sus ojos vagos y ausentes de millonario de lágrimas, y también sus defectos. Las estanterías comidas ya por los jaramagos, donde suenan vacíos de flauta, las botellas de coñac de su dramática embriaguez, y su mal gusto encantador, y sus ripios descarados que llenan de humanidad la muchedumbre de sus versos. Fuera de normas, formas y escuelas queda en pie la fecunda sustancia de su gran poesía.

N.—Federico García Lorca, español, y yo, chileno, declinamos la responsabilidad de esta noche de camaradas, hacia esa gran sombra que cantó más altamente que nosotros, y saludó con voz inusitada a la tierra argentina que pisamos.

L.—Pablo Neruda, chileno, y yo, español, coincidimos en el idioma y en el gran poeta nicaragüense, argentino, chileno y español, Rubén Darío.

N. y L.—Por cuyo homenaje y gloria levantamos nuestros vasos.

1934.

A LAS FLORISTAS DE LA RAMBLA

A PROPOSITO DE "DOÑA ROSITA LA SOLTERA"

El diumenge passat, en acabar-se al Principal Palace la representació de *Doña Rosita la soltera*, dedicada a les floristes de la Rambla, García Lorca llegí, a honor d'aquestas, les ratlles següents:

—Esta noche, mi hija más pequeña y más querida, Rosita la soltera, la señorita Rosita, doña Rosita, sobre el mármol y entre cipreses doña Rosa, ha querido trabajar para las simpáticas floristas de la Rambla, y soy yo quien tiene el honor de dedicar la fiesta a estas mujeres de risa franca y manos mojadas, donde tiemblan de cuando en cuando el diminuto rubí causado por la espina.

La rosa mudable, encerrada en la melancolía del carmen granadino, ha querido agitarse en su rama al borde del estanque para que la vean las flores de la calle más alegre del mundo. La calle donde viven juntas a la vez las cuatro estaciones del año, la única calle de la tierra que yo desearía que no acabara nunca, rica en sonidos, abundante de brisas, hermosa de encuentros, antigua de sangre, la Rambla de Barcelona.

Como una balanza, la Rambla tiene su fiel y su equilibrio en el mercado de las flores, donde la ciudad acude para cantar bautizos y bodas sobre ramos frescos de esperanza y donde acude agitando lágrimas y cintas en las coronas para sus muertos. Estos puestos de alegría entre los árboles cuidados son como el regalo del ramblista y su recreo, y aunque de noche aparezcan solos, casi como catafalcos de hierro, tienen un aire señor y delicado, que parece decir al noctámbulo: "Levántate mañana para vernos; nosotros somos del día." Nadie que visite Barcelona puede olvidar esta calle que las flores convierten en insospechable invernadero, ni dejarse de sorprender con la locura mozartiana de estos pájaros, que si bien se vengan a veces del transeúnte de un modo un poco incorrecto, dan en cambio a la Rambla un aire acribillado de plata y hacen caer sobre sus amigos una lluvia adormecedora de invisibles lentejuelas que colman nuestro corazón.

Se dice, y es verdad, que ningún barcelonés puede dormir tranquilo si no ha paseado por la Rambla, por lo menos una vez, y a mí me ocurre otro tanto estos días que vivo en vuestra hermosísima ciudad. Toda la esencia de la gran Barcelona, la perenne, la insoportable, la grande, está en esta calle, que tiene un ala gótica donde se oyen fuentes romanas y laúdes del quince, otra ala abigarrada, cruel, increíble, donde se oyen los acordeones de todos los marineros del mundo y hay un vuelo nocturno de labios pintados y carcajadas del amanecer.

Yo también tengo que pasar todos los días por esta calle para

aprender de ella cómo puede persistir el espíritu propio de una ciudad.

Amigas floristas, con el cariño que os saludé bajo los árboles como transeúnte desconocido os saludo esta noche aquí, como poeta, y os ofrezco con franco ademán andaluz esta rosa de pena y palabras: es la granadina Rosita la soltera.

25 de diciembre, 1935.

* * *

.

Precisamente por eso yo no hablo, sino que leo lo que escribo y no improviso para no tener ni un solo momento de divagación. Por eso yo recuerdo con ternura a aquel hombre maravilloso, a aquel gran maestro del pueblo, don Benito Pérez Galdós, a quien yo vi de niño en los mítines sacar unas cuartillas y leerlas, teniendo como tenía la voz más verdadera y profunda de España. Y eran aquellas cuartillas lo más verdadero, lo más nítido, lo exacto al lado de la engoladura y de las otras voces llenas de bigotes y manos con sortijas que derramaban los oradores en la balumba ruidosa del mitin.

Sean mi pudor, mi sinceridad y vuestra buena fe los tres elementos que formen el aire íntimo y claro donde se pierdan los poemas y ojalá sirvan para elevar y afirmar el ánimo de los que me oyen.

EN HOMENAJE A LUIS CERNUDA

No vengo yo en este momento a esta mesa como amigo de Luis Cernuda, ni amigo vuestro, ni a ofrecer este banquete para cumplir un rito gastado ya en tantas farsas con discursitos decorados con envidias cubiertas de veneno y lágrimas de cocodrilo. No vengo tampoco dispuesto a que mi voz se la lleve el aire para recibir, en cambio, como tantas veces, una bandeja de aplausos coronada por un «muy interesante» de merengue. Yo vengo para saludar con reverencia y entusiasmo a mi «capillita» de poetas, quizá la mejor capilla poética de Europa, y lanzar un vítor de fe en honor del gran poeta del misterio, delicadísima poeta Luis Cernuda, para el que hay que hacer otra vez, desde el siglo xvii, la palabra divino, y a quien hay que entregar otra vez agua, junco y penumbra para su increíble cisne renovado.

No me equivoco. Lo que voy a decir es verdad y está en la conciencia de toda persona sensible. La aparición del libro *La realidad y el deseo* es una efemérides importantísima en la gloria y el paisaje de la literatura española. No me equivoco, porque para decir esto aquí yo he luchado a brazo partido con el libro, leyéndolo sin gana al acostarme, al levantarme; leyéndolo con dolor de cabeza, sacando ese poquito de odio que sentimos todos contra autores de obras perfectas; pero ha sido inútil. *La realidad y el deseo* me ha vencido con su perfección sin mácula, con su amorosa agonía encadenada, con su ira y sus piedras de sombra. Libro delicado y terrible al mismo tiempo, como un clave pálido que manara hilo de sangre por el temblor de cada cuerda. No habrá escritor en España, de la clase que sea, si es realmente escritor, manejador de palabras. que no quede admirado del encanto y refinamiento con que Luis Cernuda une los vocablos para crear su mundo poético propio; nadie que no se sorprenda de su efusiva lírica gemela de Bécquer y de su capacidad de mito, de transformación de elementos que surgen en el bellissimo poema *El joven marino* con la misma fuerza que en nuestros mejores poetas clásicos. Entre todas las voces de la actual poesía, llama y muerte en Aleixandre, ala inmensa en Alberti, lirio tierno en Moreno Villa, torrente andino en Pablo Neruda, voz doméstica entrañable en Salinas, agua oscura de gruta en Guillén, ternura y llanto en Altolaguirre, y por citar poetas distintos, la voz de Luis Cernuda erguida suena original, sin alambradas ni fosos para defender su turbadora sinceridad y belleza.

La pluma que dibujó loss primorosos mapas de los árabes, la que inventó clavellinas y negras mariposas en las cintas de los niños muertos, la pluma que ha escrito con sangre una carta de amor sobre la que después se ha esculpido, la que ha copiado con temblor un torso de Apolo en la agonía de los institutos, pluma de pena y frenesí de rocío, es la que ha sostenido entre sus dedos Luis Cernuda mientras oía la voz que dictaba su *Realidad y el deseo*.

Desde que el poeta canta en 1924:

*Va la brisa reciente
por el espacio esbelta
y en las hojas, cantando,
abre una primavera.*

empieza un duelo con su tristeza, con su tristeza de sevillano profundo, duelo elegantísimo, con espadín de oro y carcta de narcisos; pero con miedo y sin esperanza, porque el poeta cree en la muerte total. Este duelo sin esperanza de paraiso, que hace que el poeta quiera fijar eternamente los hombros desnudos de un navegante o una momentánea cabellera, anima todas sus páginas, hasta que al fin cae victoriosamente rendido:

*Fortaleciúo estoy contra tu pecho
y augusta piedra fría,
bajo tus ojos crepusculares,
¡oh madre inmortal!*

en el grave himno de la «Tristeza», uno de los últimos de *La realidad y el deseo*.

No es hora de que yo estudie el libro de Luis Cernuda, pero sí es la hora de que lo cante. De que cante su espera inútil, su impiedad, y su llanto, y su desvío, expresados en norma, en frialdad, en línea de luz, en arpa.

No me equivoco. No nos equivocamos. Saludemos con fe a Luis Cernuda. Saludemos a *La realidad y el deseo* como uno de los mejores libros de la poesía actual de España.

21 de abril, 1936.

Teatro

GRAN DESEQUILIBRIO

El teatro ha perdido su autoridad porque día tras día se ha producido un gran desequilibrio entre arte y negocio. El teatro necesita dinero, y es justo y fundamental para su vida que sea motivo de lucro; pero hasta la mitad, nada más. La otra mitad es depuración, belleza, cuidado, sacrificio para un fin superior de emoción y cultura. No estoy hablando de teatro de arte, ni de teatro de experimentación, porque este tiene que ser de pérdidas exclusivamente y no de ganancias; hablo del teatro corriente, del de todos los días, del teatro de taquilla, al que hay que exigirle un mínimo de decoro y recordarle en todo momento su función artística, su función educativa.

EL PUBLICO NO TIENE LA CULPA

El público no tiene la culpa; al público se le atrae, se le engaña, se le educa y se le da, sin que él se dé cuenta, no gato por liebre, sino oro por liebre. Pero sin perder de vista que el teatro es superior al público y no inferior, como ocurre con lamentable frecuencia; y no olvidar que el actor es un noble artista que trabaja por vocación y no perderlo en repetición de obras, donde se agota su entusiasmo por el modo exclusivamente comercial con que están montadas y que lo convierten en el más simple de los servidores. Y no olvidar nunca que el teatro es un arte, un gran arte, un arte que nace con el hombre, que lo lleva en lo más noble de su alma y cuando quiere expresar lo más profundo de su historia y de su ser, lo expresa representando, repitiendo actitudes físicas. El santo sacrificio de la misa es la representación teatral más perfecta que se puede ver todavía.

Verso

LO QUE DICE LA HORMIGA

“¿Qué son las estrellas?, dicen
las hormiguitas inquietas.

Y el caracol pregunta
pensativo: “¿Estrellas?”

“Sí—repite la hormiguita—,
he visto las estrellas,
subí al árbol más alto
que tiene la alameda
y vi miles de ojos
dentro de mis tinieblas.”

El caracol pregunta:

“¿Pero qué son las estrellas?”

“Son luces que llevamos
sobre nuestra cabeza.”

“Nosotras no las vemos”,
las hormigas comentan.

Y el caracol: “Mi vista
solo alcanza a las hierbas.”

Las hormigas exclaman
moviendo sus antenas:

“Te mataremos; eres
perezosa y perversa.
El trabajo es tu ley.”

“Yo he visto a las estrellas”,
dice la hormiga herida.

Y el caracol sentencia:

“Dejadla que se vaya,
seguid vuestras faenas.
Es fácil que muy pronto
ya rendida se muera.”

Por el aire dulzón
ha cruzado una abeja.
La hormiga, agonizando,
huele a tarde inmensa,
y dice: “Es la que viene
a llevarme a una estrella.”

Las demás hormiguitas
huyen al verla muerta.

EL LAGARTO VIEJO

26 DE JULIO DE 1920

(Vega de Zujaira)

En la agostada senda
he visto al buen lagarto
(gota de cocodrilo)
meditando.

Con su verde levita
de abate del diablo,
su talante correcto
y su cuello planchado,
tiene un aire muy triste
de viejo catedrático.
¡Esos ojos marchitos
de artista fracasado,
cómo miran la tarde
desmayada!

¿Es este su paseo
crepuscular, amigo?
Usad bastón, ya estáis
muy viejo, Don Lagarto,
y los niños del pueblo
pueden daros un susto.
¿Qué buscáis en la senda,
filósofo cegato,
si el fantasma indeciso
de la tarde agosteña
ha roto el horizonte?

¿Buscáis el azul limosna
del cielo moribundo?
¿Un céntimo de estrella?
¿O acaso
estudiasteis un libro
de Lamartine, y os gustan
los trinos platerescos
de los pájaros?

(Miras al sol poniente,
y tus ojos relucen,
¡oh dragón de las ranas!,
con un fulgor humano.
Las góndolas sin remos
de las ideas, cruzan

el agua tenebrosa
de tus iris quemados.)

¿Venís quizá en la busca
de la bella lagarta,
verde como los trigos
de mayo,
como las cabelleras
de las fuentes dormidas,
que os despreciaba, y luego
se fue de vuestro campo?
¡Oh dulce idilio roto
sobre la fresca juncia!
¡Pero vivir!, ¡qué diantre!,
me habéis sido simpático.
El lema de "Me opongo
a la serpiente" triunfa
en esa gran papada
de arzobispo cristiano.

Ya se ha disuelto el sol
en la copa del monte,
y enturbian el camino
los rebaños.
Es hora de marcharse,
dejad la angosta senda
y no continuéis
meditando.

Que lugar tendréis luego
de mirar las estrellas
cuando os coman sin prisa
los gusanos.

¡Volved a vuestra casa
bajo el pueblo de grillos!
¡Buenas noches, amigo
Don Lagarto!

Ya está el campo sin gente,
los montes apagados
y el camino desierto;
solo de cuando en cuando
canta un cuco en la umbría
de los álamos.

Poema del Cante Jondo

BALADILLA DE LOS TRES RIOS

A SALVADOR QUINTERO

El río Guadalquivir
va entre naranjos y olivos.
Los dos ríos de Granada
bajan de la nieve al trigo.

*¡Ay, amor
que se fue y no vino!*

El río Guadalquivir
tiene las barbas granates.
Los dos ríos de Granada,
uno llanto y otro sangre.

*¡Ay, amor
que se fue por el aire!*

Para los barcos de vela
Sevilla tiene un camino;
por el agua de Granada
solo reman los suspiros.

*¡Ay, amor
que se fue y no vino!*

Guadalquivir, alta torre
y viento en los naranjales.
Dauro y Genil, torrecillas
muertas sobre los estanques.

*¡Ay, amor
que se fue por el aire!*

¡Quién dirá que el agua lleva
un fuego fatuo de gritos!

*¡Ay, amor
que se fue y no vino!*

Lleva azahar, lleva olivas,
Andalucía, a tus mares.

*¡Ay, amor
que se fue por el aire!*

ENCUENTRO

Ni tú ni yo estamos
en disposición
de encontrarnos.
Tú... por lo que ya sabes.
¡Yo la he querido tanto!
Sigue esa veredita.
En las manos,
tengo los agujeros
de los clavos.
¿No ves cómo me estoy
desangrando?
No mires nunca atrás,
vete despacio
y reza como yo
a San Cayetano,
que ni tú ni yo estamos
en disposición
de encontrarnos.

BALCON

La Lola
canta saetas.
Los toreritos
la rodean,
y el barberillo
desde su puerta,
sigue los ritmos
con la cabeza.
Entre la albahaca
y la hierbabuena,
la Lola canta
saetas.
La Lola aquella,
que se miraba
tanto en la alberca.

*

PROCESION

Luna, luna, luna, luna,
del tiempo de la aceituna.
Cazorla enseña su torre
y Benamejí la oculta.

Luna, luna, luna, luna.
Un gallo canta en la luna.
Señor alcalde, sus niñas
están mirando a la luna.

Por la calleja vienen
extraños unicornios.
¿De qué campo,
de qué bosque mitológico?
Más cerca,
ya parecen astrónomos.
Fantásticos Merlines
y el Ecce Homo,
Durandarte encantado.
Orlando furioso.

CANCION DE LA MADRE DEL AMARGO

Lo llevan puesto en mi sábana
mis adelfas y mi palma.

Día veintisiete de agosto
con un cuchillo de oro.

La Cruz. ¡Y vamos andando!
Era moreno y amargo.

Vecinas, dadme una jarra
de azófar con limonada.

La cruz. No llorad ninguna
El Amargo está en la luna.

FALSETA

¡Ay, petenera gitana!
¡Yayay, petenera!
Tu entierro no tuvo niñas
buenas.
Niñas que le dan a Cristo muerto
sus guadejas,
y llevan blancas mantillas
en las ferias.
Tu entierro fue de gente
siniestra.
Gente con el corazón
en la cabeza,
que te siguió llorando
por las callejas.
¡Ay, petenera gitana!
¡Yayay, petenera!

BARRIO DE CORDOBA

TOPICO NOCTURNO

En la casa se defienden
de las estrellas.
La noche se derrumba.
Dentro, hay una niña muerta
con una rosa encarnada
oculta en la cabellera.
Seis ruiñeños la lloran
en la reja.

Las gentes van suspirando
con las guitarras abiertas.

BAILE

LA Carmen está bailando
por las calles de Sevilla.
Tiene blancos los cabellos
y brillantes las pupilas.

¡Niñas,
corred las cortinas!

En su cabeza se enrosca
una serpiente amarilla,
y va soñando en el baile
con galanes de otros días.

¡Niñas,
corred las cortinas!

Las calles están desiertas
y en los fondos se adivinan,
corazones andaluces
buscando viejas espinas.

¡Niñas,
corred las cortinas!

Primeras Canciones

MEDIA LUNA

La luna va por el agua.
¡Cómo está el cielo tranquilo!
Va segando lentamente
el temblor viejo del río
mientras que una rama joven
la toma por espejito.

CAZADOR

¡Alto pinar!
Cuatro palomas por el aire van.

Cuatro palomas
vuelan y tornan.
Llevan heridas
sus cuatro sombras.

¡Bajo pinar!
Cuatro palomas en la tierra están.

ARLEQUIN

Teta roja del sol.
Teta azul de la luna.

Torso mitad coral,
mitad plata y penumbra.

CANCIOCILLA SEVILLANA

A SOLITA SAL^oNAS

AMANECIA
en el naranjel.
Abejitas de oro
buscaban la miel.

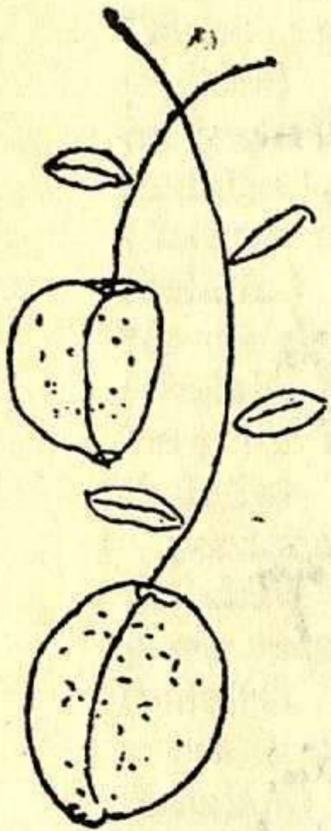
¿Dónde estará
la miel?

Está en la flor azul,
Isabel.
Een la flor,
de romero aquel.

(Sillita de oro
para el moro.
Sillita de oropel
para su mujer.)

Amanecía
en el naranjel.

CANCION DEL JINETE



Por el llano, por el juncal.
 Por el viento, por el llano.
 Jaca negra, luna roja
 La muerte me ^{esta mirando} ~~me mira~~.
 Desde las torres de Córdoba.

~~Mi niña! mi amor! mi niña!
 Jaca negra y valerosa.
 Yo nunca ~~podré~~ que lejito
 y que cerca vive Córdoba!~~

Cancion de jinete

! Ay que camino tan solo
 ! Ay mi jaca valerosa!
 ! Ay la muerte que me espera
 Antes de llegar ~~de~~ a Córdoba!

Córdoba
 Lejana y sola.

Córdoba
 Lejana y sola.

Jaca negra y luna grande
 y aceitunas en mi alfalfa
 Aunque sepa los caminos
 Yo nunca llegaré a Córdoba.

Julio 1924
 4.

NARCISO

Niño
que te vas a caer al río

En lo fondo hay una rosa
y en la rosa hay otro río

Mira aquel peñón mira
aquel peñón. kharaillo.

Se me han caído los ojos
dentro del agua.

¡Lloro!
que se resbala... ¡muchacho!
... y en la rosa es tío y yo mismo.

Cuando se perdió en el agua
comprendí. Pero no. explíjelo.

3 Julio

1927

JUEGOS

DEDICADOS A LA CABEZA DE LUIS BUÑUEL
EN GRAND PLAIN [sic]

RIBEREÑAS

(Con acompañamiento de campanas)

DICEN que tienes cara
(balalín)
de luna llena.
(balalán.)
Cuántas campanas ¿oyes?
(balalín.)
No me dejan.
(¡balalán!)
Pero tus ojos... ¡Ah!
(balalín)
...perdona, tus ojeras...
(balalán)
y esa rosa de oro
(balalín)
y esa... no puedo, esa...
(balalán.)

Su duro miriñaque
las campanas golpean.

¡Oh tu encanto secreto!..., tu...
(balalín)
lín
lín
lín...)
Dispensa.

(A ISABELITA, MI HERMANA)

La tarde canta
una *bercuese* a las naranjas

Mi hermanita canta:
La tierra es una naranja.
La luna llorando dice:
Yo quiero ser una naranja.
No puede ser, hija mía,
aunque te pongas rosada.
Ni siquiera limoncito.
¡Qué lástima!

EN LA CABAÑA DEL FARMER

(CAMPO DE NEWBURG)

A CONCHA MÉNDEZ
Y MANUEL ALTOLAGUIRRE

EL NIÑO STANTON

Do you like me?

—Yes, and you?

—Yes, yes.

Cuando me quedo solo
me quedan todavía tus diez años,
los tres caballos ciegos,
tus quince rostros con el rostro de la pedrada
y las fiebres pequeñas heladas sobre las hojas del maíz.
Stanton, hijo mío, Stanton.
A las doce de la noche el cáncer salía por los pasillos
y hablaba con los caracoles vacíos de los documentos,
el vivísimo cáncer lleno de nubes y termómetros
con su casto afán de manzana para que lo piquen los ruseñores.
En la casa donde no hay un cáncer
se quiebran las blancas paredes en el delirio de la astronomía
y por los establos más pequeños y en las cruces de los bosques
brilla por muchos años el fulgor de la quemadura.
Mi dolor sangraba por las tardes
cuando tus ojos eran dos muros,
cuando tus manos eran dos países
y mi cuerpo rumor de hierba.
Mi agonía buscaba su traje,
polvoriento, mordida por los perros,
y tú la acompañaste sin temblar
hasta la puerta oscura del agua oscura.
¡Oh mi Stanton, idiota y bello entre los pequeños animalitos,
con tu madre fracturada por los herreros de las aldeas,

Nueva York

con un hermano bajo los arcos,
otro comido por los hormigueros,
y el cáncer sin alambrada latiendo por las habitaciones!
Hay nodrizas que dan a los niños
ríos de musgo y amargura de pie
y algunas negras suben a los pisos para repartir filtro de rata.
Porque es verdad que la gente
quiere echar las palomas a las alcantarillas
y yo sé lo que esperan los que por la calle
nos oprimen de pronto las yemas de los dedos.

Tu ignorancia es un monte de leones, Stanton.
El día que el cáncer te dio una paliza
y te escupió en el dormitorio donde murieron los huéspedes en la
y abrió su quebrada rosa de vidrios secos y manos blandas [epidemia
para salpicar de lodo las pupilas de los que navegan,
tú buscaste en la hierba mi agonía,
mi agonía con flores de terror,
mientras que el agrio cáncer mudo que quiere acostarse contigo
pulverizaba rojos pasajes por las sábanas de amargura,
y ponía sobre los ataúdes
helados arbolitos de ácido bórico.

Stanton, vete al bosque con tus arpas judías,
vete para aprender celestiales palabras
que duermen en los troncos, en nubes, en tortugas,
en los perros dormidos, en el plomo, en el viento,
en lirios que no duermen, en aguas que no copian,
para que aprendas, hijo, lo que tu pueblo olvida.

Cuando empiece el tumulto de la guerra
dejaré un pedazo de queso para tu perro en la oficina.
Tus diez años serán las hojas
que vuelan en los trajes de los muertos,
diez rosas de azufre débil
en el hombro de mi madrugada.
Y yo, Stanton, yo solo, en olvido,
con tus caras marchitas sobre mi boca,
iré penetrando a voces las verdes estatuas de la Malaria.

Romancero Gitano

LA MONJA GITANA

A JOSÉ MORENO VILLA

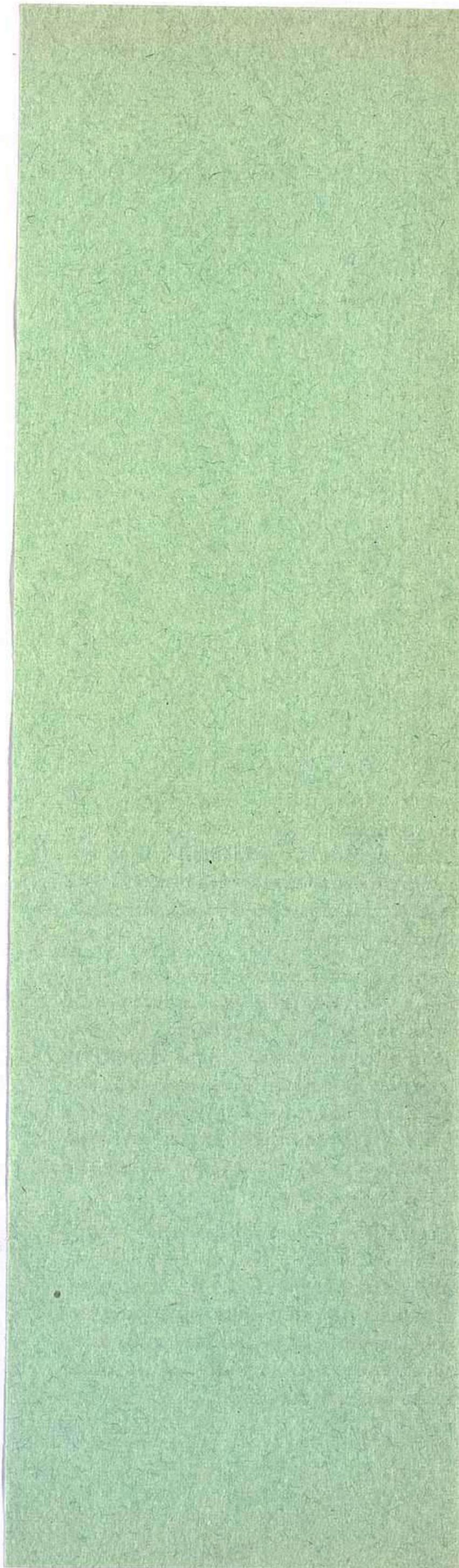
SILENCIO de cal y mirto.
Malvas en las hierbas finas.
La monja borda alhelies
sobre una tela pajiza.
Vuelan en la araña gris,
siete pájaros del prisma.
La iglesia gruñe a lo lejos
como un oso panza arriba.
¡Qué bien borda! ¡Con qué gracia!
Sobre la tela pajiza,
ella quisiera bordar
flores de su fantasía.
¡Qué girasol! ¡Qué magnolia
de lentejuelas y cintas!
¡Qué azafranes y qué lunas,
en el mantel de la misa!
Cinco toronjas se endulzan
en la cercana cocina.
Las cinco llagas de Cristo
cortadas en Almería.
Por los ojos de la monja
galopan dos caballistas.
Un rumor último y sordo
le despega la camisa,
y al mirar nubes y montes
en las yertas lejanías,
se quiebra su corazón
de azúcar y yerbaluisa.
¡Oh!, qué llanura empinada
con veinte soles arriba.
¡Qué ríos puestos de pie
vislumbra su fantasía!
Pero sigue con sus flores,
mientras que de pie, en la brisa
la luz juega el ajedrez
alto de la celosía.

ROMANCERO
GITANO
(1924 - 1927)

Quizá «Romancero Gitano» es el libro que ha dado a Federico García Lorca mayor popularidad. Quizá a través de esos versos y no otros es Federico conocido como poeta por multitud de seres.

Tiene una raíz honda, un sensualismo a flor de piel, una gracia y una personalidad en el hacer. Con su «Romancero gitano» corre el peligro Federico de encasillarse en un poeta que canta esa raza, espigada, con todas las fuentes de la vena artística abiertas a caño libre, sobre la música, el cante, la danza...

Intercalada «La monja gitana» entre el libro «Poeta en Nueva York» no es un lapsus, sino un afán de marcar el contraste de este poeta, que arranca del Cancionero —tan antiguo, modernizándolo— e intuye casi 30 años antes la Poesía actual.



DOS ODAS

A MI EDITOR ARMANDO GUIBERT

GRITO HACIA ROMA

(DESDE LA TORRE DEL CRYSLER BUILDING)

Manzanas levemente heridas
por los finos espadines de plata,
nubes rasgadas por una mano de coral
que lleva en el dorso una almendra de fuego,
peces de arsénico como tiburones,
tiburones como gotas de llanto para cegar una multitud,
rosas que hieren
y agujas instaladas en los caños de la sangre,
mundos enemigos y amores cubiertos de gusanos
caerán sobre ti. Caerán sobre la gran cúpula
que untan de aceite las lenguas militares
donde un hombre se orina en una deslumbrante paloma
y escupe carbón machacado
rodeado de miles de campanillas.

Porque ya no hay quien reparta el pan ni el vino,
ni quien cultive hierbas en la boca del muerto,
ni quien abra los linos del reposo,
ni quien llore por las heridas de los elefantes.
No hay más que un millón de herreros
forjando cadenas para los niños que han de venir.
No hay más que un millón de carpinteros
que hacen ataúdes sin cruz.
No hay más que un gentío de lamentos
que se abren las ropas en espera de la bala.
El hombre que desprecia la paloma debía hablar,
debía gritar desnudo entre las columnas,
y ponerse una inyección para adquirir la lepra
y llorar un llanto tan terrible
que disolviera sus anillos y sus teléfonos de diamante.
Pero el hombre vestido de blanco
ignora el misterio de la espiga,
ignora el gemido de la parturienta,
ignora que Cristo puede dar agua todavía,
ignora que la moneda quema el beso de prodigio
y da la sangre del cordero al pico idiota del faisán.

Los maestros enseñan a los niños
una luz maravillosa que viene del monte;
pero lo que llega es una reunión de cloacas

donde gritan las oscuras ninfas del cólera.
Los maestros señalan con devoción las enormes cúpulas sahumadas;
pero debajo de las estatuas no hay amor,
no hay amor bajo los ojos de cristal definitivo.
El amor está en las carnes desgarradas por la sed,
en la choza diminuta que lucha con la inundación;
el amor está en los fosos donde luchan las sierpes del hambre,
en el triste mar que mece los cadáveres debajo de las almohadas.
Pero el viejo de las manos traslúcidas
dirá: Amor, amor, amor,
aclamado por millones de moribundos;
dirá: amor, amor, amor,
entre el tisú estremecido de ternura;
dirá: paz, paz, paz,
entre el tirite de cuchillos y melones de dinamita;
dirá: amor, amor, amor,
hasta que se le pongan de plata los labios.

Mientras tanto, mientras tanto, ¡ay!, mientras tanto,
los negros que sacan las escupideras,
los muchachos que tiemblan bajo el terror pálido de los directores,
las mujeres ahogadas en aceites minerales,
la muchedumbre de martillo, de violín o de nube,
ha de gritar aunque le estrellen los sesos en el muro,
ha de gritar frente a las cúpulas,
ha de gritar loca de fuego,
ha de gritar loca de nieve,
ha de gritar con la cabeza llena de excremento,
ha de gritar como todas las noches juntas,
ha de gritar con voz tan desgarrada
hasta que las ciudades tiemblen como niñas
y rompan las prisiones del aceite y la música,
porque queremos el pan nuestro de cada día,
flor de aliso y perenne ternura desgranada,
porque queremos que se cumpla la voluntad de la Tierra
que da sus frutos para todos.

HUIDA DE NUEVA YORK

DOS VALSES HACIA LA CIVILIZACION

PEQUEÑO VALS VIENES

En Viena ha hay diez muchachas,
un hombro donde solloza la muerte
y un bosque de palomas disecadas.

Hay un fragmento de la mañana
en el museo de la escarcha.

Hay un salón con mil ventanas.

¡Ay, ay, ay, ay!

Toma este vals con la boca cerrada.

Este vals, este vals, este vals,
de sí, de muerte y de coñac
que moja su cola en el mar.

Te quiero, te quiero, te quiero,
con la butaca y el libro muerto,
por el melancólico pasillo,
en el oscuro desván del lirio,
en nuestra cama de la luna
y en la danza que sueña la tortuga.

¡Ay, ay, ay, ay!

Toma este vals de quebrada cintura.

En Viena hay cuatro espejos
donde juegan tu boca y los ecos.
Hay una muerte para piano
que pinta de azul a los muchachos.
Hay mendigos por los tejados.
Hay frescas guirnaldas de llanto.

¡Ay, ay, ay, ay!

Toma este vals que se muere en mis brazos

Porque te quiero, te quiero, amor mío,
en el desván donde juegan los niños,
soñando viejas luvés de Hungría
por los rumores de la tarde tibia,
viendo ovejas y lirios de nieve
por el silencio oscuro de tu frente.

¡Ay, ay, ay, ay!

Toma este vals del "Te quiero siempre".

En Viena bailaré contigo
con un disfraz que tenga
cabeza de río.

¡Mira qué orillas tengo de jacintos!
Dejaré mi boca entre tus piernas,
mi alma en fotografías y azucenas,
y en las ondas oscuras de tu andar
quiero, amor mío, amor mío, dejar,
violín y sepulcro, las cintas del vals.

LLANTO POR
IGNACIO SANCHEZ
MEGIAS

(1935)

La cogida y la muerte. — La sangre
derramada, — Cuerpo presente y Al-
ma ausente. —

Breves páginas ocupa en «Cruz y Ra-
ja» el «Llanto por Ignacio Sánchez
Megías» de Federico García Lorca.

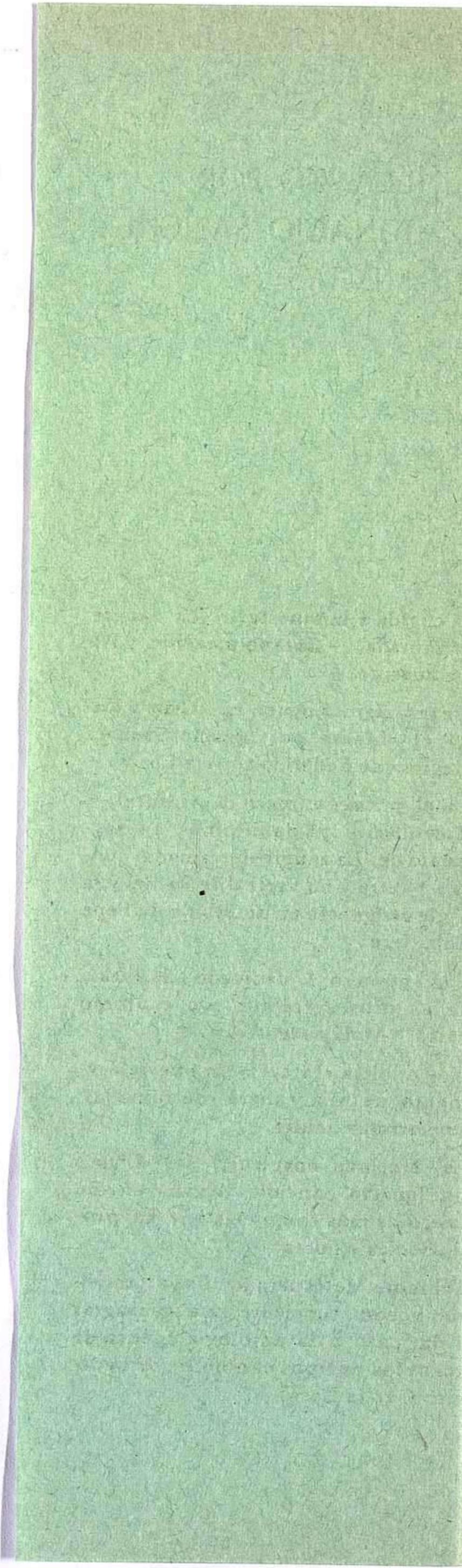
En el primer número de «Litoral» —
mayo 1968 —, ya publicamos un frag-
mento de «La sangre derramada» jun-
to a «Verde y no verde» de Rafael y la
efigie de Ignacio en un dibujo de Pepe
Caballero.

En el número 4, dedicado a la Fiesta
de los toros, cerramos con el último
verso, «Alma ausente».

Hoy publica «Litoral» un nuevo frag-
mento de «La sangre derramada»
sus estrofas finales.

Es, creemos nosotros, este «Llanto
por Ignacio Sánchez Megías» una de
las cosas más completas que ha pro-
ducido este poeta.

Vibrante, desesperado, importantísi-
mo poema, suficiente para consagrar
y dar paso a la antología poética de
todos los tiempos el nombre de Fede-
rico García Lorca.



Llanto por Ignacio Sánchez Megías

Pero ya duerme sin fin.
Ya los musgos y la hierba
abren con dedos seguros
la flor de su calavera.
Y su sangre ya viene cantando:
cantando por marismas y praderas,
resbalando por cuernos ateridos,
vacilando sin alma por la niebla,
tropezando con miles de pezuñas
como una larga, oscura, triste lengua,
para formar un charco de ganoía
junto al Guadalquivir de las estrellas.
¡Oh blanco muro de España!
¡Oh negro toro de pena!
¡Oh sangre dura de Ignacio!
¡Oh ruiseñor de sus venas!
No.
¡Que no quiero verla!
Que no hay cáliz que la contenga,
que no hay golondrinas que se la beban,
no hay escarcha de luz que la enfríe,
no hay canto ni diluvio de azucenas,
no hay cristal que la cubra de plata.
No.
¡¡Yo no quiero verla!!

Poemas Gallegos

CANZON DE CUNA

PRA ROSALIA CASTRO, MORTA

*¡ERGUETE, miña amiga,
que xa cantan os galos do día!
¡Erguete, miña amada,
porque o vento muxe, como unha vaca!*

Os arados van e vên
dende Santiago a Belén.

Dende Belén a Santiago
un anxo ven en un barco.
Un barco de prata fina
que traia a door de Galicia.

Galicia deitada e queda
transida de tristes herbas.
Herbas que cobren téu leito,
e a negra fonte dos teus cabelos.
Cabelos que van ao mar
onde as nubes teñen seu nídio pombal.

*¡Erguete, miña amiga,
que xa cantan os galos do día!
¡Erguete, miña amada,
porque o vento muxe, como unha vaca!*

Diván de Tamarit

CASIDA DE LAS PALOMAS OSCURAS

Per las ramas del laurel
van dos palomas oscuras.
La una era el sol,
la otra la luna.
"Vecinitas", les dije,
"¿dónde está mi sepultura?"
"En mi cola", dijo el sol.
«En mi garganta", dijo la luna.
Y yo que estaba caminando
con la tierra por la cintura
vi dos águilas de nieve
y una muchacha desnuda.
La luna era la otra
y la muchacha era ninguna.
"Aguilitas", les dije,
"¿dónde está mi sepultura?"
"En mi cola", dijo el sol.
"En mi garganta", dijo la luna.
Por las ramas del laurel
vi dos palomas desnudas.
La una era la otra
y las dos eran ninguna.

CASIDA DE LA MUJER TENDIDA

Yacida de la mujer ~~beccamente~~
Cecida ~~caecida~~

Vierte de muela es recordar la Tierra.
La Tierra lisa limpia de caballos
La Tierra sin un piezo, forma pura
cerrada al pecho; ~~un~~ de plata.

Vierte de muela es comprender el auge
de la lluvia que busca debil calle
o lo fiebre del ~~un~~ de inmensa ~~un~~
sin encontrar la luz de su mejilla.

La sangre ~~un~~ por la, al ~~un~~
y ~~un~~ en ~~un~~ ~~un~~
que tu ~~un~~ ~~un~~ ~~un~~
el ~~un~~ de ~~un~~ o la violeta

Tu vientre es una lucha de raíces
y ~~un~~ un alba sin contorno
bajo los ~~un~~ de la cama
en ~~un~~ ~~un~~ ~~un~~

ODA AL SANTISIMO SACRAMENTO DEL ALTAR

(FRAGMENTO)

HOMENAJE A MANUEL DE FALLA

EXPOSICION

*Pange lingua gloriosi
corporis misterium.*

Cantaban las mujeres por el muro clavado
cuando te vi, Dios fuerte, vivo en el Sacramento
palpitante y desnudo, como un niño que corre
perseguido por siete novillos capitales.

Vivo estabas, Dios mío, dentro del ostensorio.
Punzado por tu Padre con aguja de lumbre.
Latiendo como el pobre corazón de la rana
que los médicos ponen en el frasco de vidrio.

Piedra de soledad donde la hierba gime
y donde el agua oscura pierde sus tres acentos,
elevan tu columna de nardo bajo nieve
sobre el mundo de ruedas y falos que circula.

Yo miraba tu forma deliciosa flotando
en la llaga de aceites y paño de agonía,
y entornaba mis ojos para dar en el dulce
tiro al blanco de insomnio sin un pájaro negro.

Es así, Dios anclado, como quiero tenerte.
Panderito de harina para el recién nacido.
Brisa y materia juntas en expresión exacta,
por amor de la carne que no sabe tu nombre.

Es así, forma breve de rumor inefable,
Dios en mantillas, Cristo diminuto y eterno,
repetido mil veces, muerto, crucificado
por la impura palabra del hombre sudoroso.

Cantaban las mujeres en la arena sin norte,
cuando te vi presente sobre tu Sacramento.
Quinientos serafines de resplandor y tinta
en la cúpula neutra gustaban tu racimo.

¡Oh Forma sacratísima, vértice de las flores,
donde todos los ángulos toman sus luces fijas,
donde número y boca construyen un presente
cuerpo de luz humana con músculos de harina!

¡Oh Forma limitada para expresar concreta
muchedumbre de luces y clamor escuchado!
¡Oh nieve circundada por témpanos de música!
¡Oh llama crepitante sobre todas las venas!

EN LA MUERTE DE JOSE DE CIRIA Y ESCALANTE

¿QUIÉN dirá que te vio, y en qué momento?
¡Qué dolor de penumbra iluminada!
Dos voces sueñan: el reloj y el viento,
mientras flota sin ti la madrugada.

Un delirio de nardo ceniciento
invade tu cabeza delicada.
¡Hombre! ¡Pasión! ¡Dolor de luz! Memento.
Vuelve hecho luna y corazón de nada.

Vuelve hecho luna: con mi propia mano
lanzaré tu manzana sobre el río
turbio de rojos peces de verano.

Y tú, arriba, en lo alto, verde y frío,
¡olvídate! y olvida al mundo vano,
delicado Giocondo, amigo mío.

EL POETA PIDE A SU AMOR QUE LE ESCRIBA

AMOR de mis entrañas, viva muerte,
en vano espero tu palabra escrita
y pienso, con la flor que se marchita,
que si vivo sin mí quiero perderte.

El aire es inmortal. La piedra inerte
ni conoce la sombra ni la evita.
Corazón interior no necesita
la miel helada que la luna vierte.

Pero yo te sufrí. Rasgué mis venas,
tigre y paloma, sobre tu cintura
en duelo de mordiscos y azucenas

Llena, pues, de palabras mi locura
o déjame vivir en mi serena
noche del alma para siempre oscura.

Cantares Populares

EL CAFE DE CHINITAS

1

En el café de Chinitas
dijo Paquiro a su hermano:
"Soy más valiente que tú,
más torero y más gitano."

2

En el café de Chinitas
dijo Paquiro a Frascuelo:
"Soy más valiente que tú,
más gitano y más torero."

3

Sacó Paquiro el reló
y dijo de esta manera:
"Este toro ha de morir
antes de las cuatro y media."

4

Al dar las cuatro en la calle
se salieron del café
y era Paquiro en la calle
un torero de cartel.

Retablillo de D. Cristóbal

(FALSA PARA GUIÑOL)

.....

MADRE.

Yo soy la madre de doña Rosita
y quiero que se case,
porque ya tiene dos pechitos
como dos naranjitas.
y un culito
como un quesito,
y una urraquita
que le canta y le grita.
Y es lo que yo digo:
le hace falta un marido,
y si fuera posible, dos.
Ja, ja, ja, ja, ja.

.....

ROSITA.

¡Ay! Qué noche tan clarita
vive sobre los tejados.
En esta hora los niños
cuentan las estrellas
y los viejos se duermen
sobre sus caballos,
pero yo quisiera estar:
en el diván
con Juan,
en el colchón
con Ramón,
en el canapé
con José,
en la silla
con Medinilla,
en el suelo
con el que yo quiero,
pegada al muro
con el lindo Arturo,
y en la gran "chaise-longue"
con Juan, con José, con Medinilla,
con Arturo y con Ramón.

TEATRO DE FEDERICO

La aportación al Teatro de Federico García Lorca, es importante y gira sobre esa aportación teatral, su consagración definitiva por aquellos años 30

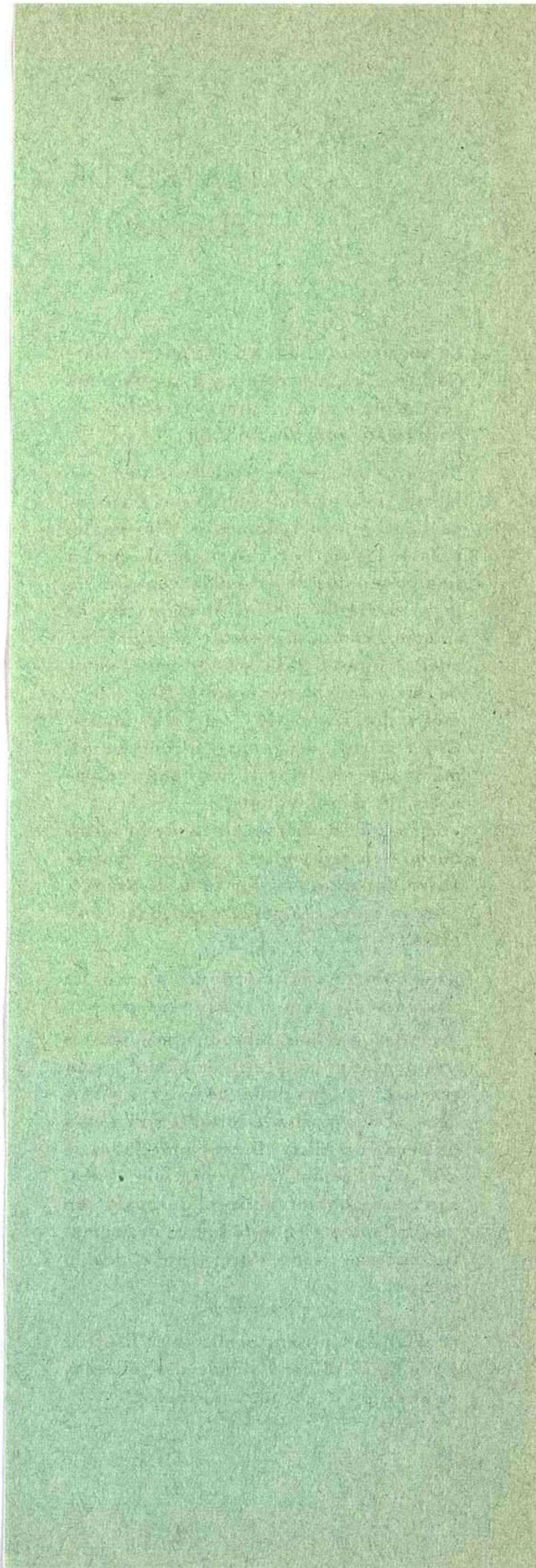
El teatro poético de Federico, lleno de fuerza, de colorido supone un gran impacto sobre aquel momento. Hoy con el paso de los años un autor teatral que en tiempos en que no existía la censura, no logró el triunfo por una inadaptación de su época con su manera de escribir, descuella como el más trascendental autor de esta y aquella generación. Nos referimos a don Ramón M.^a del Valle Inclán. El y Federico, ocuparán con absoluta primacía las carteleras de los teatros españoles 30 años después (1).

«La casa de Bernarda Alba» de Federico nos presenta ya un teatro que en línea de absoluto parentesco con toda su producción anterior, es una obra redonda, completa.

¿Qué hubiera escrito Federico a partir de ese momento para el teatro español?

En estas páginas reproducimos cortos fragmentos de su teatro de guiñol – ¡tan gracioso! – y de «Bodas de sangre», «Yerma», «Doña Rosita la soltera» y «La casa de Bernarda Alba». Breves pinceladas de este poeta genial, uno y múltiple, dulce, con cierto humor amargo, que caló tan profundamente en todo lo que de ardiente, fanático, tierno, duro, tiene el pueblo español.

(1) Hay un teatro no conocido en España. El de Rafael Alberti, donde «La gallarda» es una obra de primera magnitud.



¡Ay!, ¡ay!, ¡ay!, ¡ay!
Yo me quiero casar, ¿me han oído?
Yo me quiero casar
con un mocito,
con un militar,
con un arzobispo,
con un general,
con un macanudo
de macanear
y veinte mocitos
de Portugal.

.....

MADRE.

Rositaaaaaaa.

ROSITA.

¿Qué quieres?
Me quiero casar
con un becerro nonato,
con un caimán,
con un borriquito,
con un general,
que para el caso
lo mismo me da.

CRISTÓBAL.

¡Ay! Qué jamoncitos tiene
por delante y por detrás.

Bodas de Sangre

CUADRO SEGUNDO

*Habitación pintada de rosa con cobres y ramos de flores populares. En el centro,
una mesa con mantel. Es la mañana.*

*Suegra de Leonardo con un niño en brazos. Lo mece. La Mujer, en la otra esquina,
hace punto de media.*

SUEGRA.—Nana, niño, nana
del caballo grande
que no quiso el agua.
El agua era negra
dentro de las ramas.
Cuando llega al puente
se detiene y canta.
¿Quién dirá, mi niño,
lo que tiene el agua
con su larga cola
por su verde sala?

MUJER. (*Bajo*).

Duérmete, clavel,
que el caballo no quiere beber.

SUEGRA.—Duérmete, rosal,
que el caballo se pone a llorar.
Las patas heridas,
las crines heladas,
dentro de los ojos
un puñal de plata.
Bajaban al río.
¡Ay, cómo bajaban!
La sangre corría
más fuerte que el agua.

MUJER.—Duérmete, clavel,
que el caballo no quiere beber.

SUEGRA.—Duérmete, rosal,
que el caballo se pone a llorar.

- MUJER.— No quiso tocar
la orilla mojada,
su belfo caliente
con moscas de plata.
A los montes duros
solo relinchaba
con el río muerto
sobre la garganta.
¡Ay caballo grande
que no quiso el agua!
¡Ay dolor de nieve,
caballo del alba!
- SUEGRA.— ¡No vengas! Detente,
cierra la ventana
con rama de sueños
y sueño de ramas.
- MUJER.— Mi niño se duerme.
- SUEGRA.— Mi niño se calla.
- MUJER.— Caballo, mi niño
tiene una almohada.
- SUEGRA.— Su cuna de acero.
- MUJER.— Su colcha de holanda.
- SUEGRA.— Nana, niño, nana.
- MUJER.— ¡Ay caballo grande
que no quiso el agua!
- SUEGRA.— ¡No vengas, no entres!
Vete a la montaña.
Por los valles grises
donde está la jaca.
- MUJER. (*Mirando*).
Mi niño se duerme.
- SUEGRA.— Mi niño descansa.
- MUJER. (*Bajito*).
Duérmete, clavel,
que el caballo no quiere beber.
- SUEGRA. (*Levantándose, y muy bajito*).
Duérmete, rosal,
que el caballo se pone a llorar.

Yerma

.....

NIÑOS.

¡El demonio y su mujer! ¡El demonio y su mujer!

HEMBRA.

En el río de la sierra
la esposa triste se bañaba.
Por el cuerpo le subían
los caracoles del agua.
La arena de las orillas
y el aire de la mañana
le daban fuego a su risa
y temblor a sus espaldas.
¡Ay, qué desnuda estaba
la doncella en el agua!

NIÑO.

¡Ay, cómo se quejaba!

HOMBRE 1.º

¡Ay, marchita de amores
con el viento y el agua!

HOMBRE 2.º

¡Qué diga a quién espera!

HOMBRE 1.º

¡Que diga a quién aguarda!

HOMBRE 2.º

¡Ay, con el vientre seco
y la color quebrada!

HEMBRA.

Cuando llegue la noche lo diré,
cuando llegue la noche clara.
Cuando llegue la noche de la romería
rasgaré los volantes de mi enagua.

NIÑO.

Y en seguida vino la noche.
¡Ay, que la noche llegaba!
Mirad qué oscuro se pone
el chorro de la montaña.

(Empiezan a sonar unas guitarras.)

MACHO. (Se levanta y agita el cuerno.)

¡Ay, qué blanca
la triste casada!
¡Ay, cómo se queja entre las ramas!
Amapola y clavel será luego
cuando el macho despliegue su capa.

(Se acerca.)

Si tú vienes a la romería
a pedir que tu vientre se abra,
no te pongas un velo de luto,
sino dulce camisa de holanda.
Vete sola detrás de los muros,
donde están las higuieras cerradas,
y soporta mi cuerpo de tierra
hasta el blanco gemido del alba.
¡Ay, cómo relumbra!
¡Ay, cómo relumbraba,
ay, como se cimbrea la casada!

HEMBRA.

¡Ay, que el amor le pone
coronas y guirnaldas,
y dardos de oro vivo
en su pecho se clavan.

MACHO.

Siete veces gemía,
nueve se levantaba,
quince veces juntaron
jazmines con naranjas.

HOMBRE 3.º

¡Dale ya con el cuerno!

HOMBRE 2.º

¡Con la rosa y la danza!

HOMBRE 1.º

¡Ay, cómo se cimbrea la casada!

MACHO.

En esta romería
el varón siempre manda.
Los maridos son toros.
El varón siempre manda,
y las romeras flores,
para aquel que las gana.

NIÑO.

¡Dale ya con el aire!

HOMBRE 2.º

¡Dale ya con la rama!

MACHO.

¡Venid a ver la lumbre
de la que se bañaba!

HOMBRE 1.º

Como junco se curva.

HEMBRA:

Y como flor se cansa.

HOMBRES

¡Que se aparten las niñas!

MACHO.

Que se queme la danza
y el cuerpo reluciente
de la linda casada.

(Se van bailando con son de palmas y sonrisas. Cantan.)

El cielo tiene jardines
con rosales de alegría,
entre rosal y rosal,
la rosa de maravilla.

(Vuelven a pasar dos MUCHACHAS gritando. Entra la VIEJA alegre.)

VIEJA.

A ver si luego nos dejáis dormir. Pero luego será ella. *(Entra YERMA.)* ¡Tú! *(YERMA está abatida y no habla.)* Dime, ¿para qué has venido?

YERMA.

No sé.

VIEJA.

¿No te convences? ¿Y tu esposo?
(YERMA da muestra de cansancio y de persona a la que una idea fija le quiebra la cabeza.)

Doña Rosita la Soltera

.....

ROSITA.

Granada, calle de Elvira,
donde viven las manolas,
las que se van a la Alhambra,
las tres y las cuatro solas,
Una vestida de verde,
otra de malva, y la otra
un corselete escocés
con cintas hasta la cola.
Las que van delante, garzas;
la que va detrás, paloma;
abren por las alamedas
muselinas misteriosas.
¡Ay, qué oscura está la Alhambra!
¿Adónde irán las manolas
mientras sufren en la umbría
el surtidor y la rosa?
¿Qué galanes las esperan?
¿Bajo qué mirto reposan?
¿Qué manos roban perfumes
a sus dos flores redondas?
Nadie va con ellas, nadie;
dos garzas y una paloma.
Pero en el mundo hay galanes
que se tapan con las hojas.
La catedral ha dejado
bronces que la brisa toma.
El Genil duerme a sus bueyes
y el Dauro a sus mariposas.
La noche viene cargada
con sus colinas de sombra;
una enseña los zapatos
entre volantes de blanda;
la mayor abre sus ojos
y la menor los entorna.
¿Quién serán aquellas tres
de alto pecho y larga cola?
¿Por qué agitan los pañuelos?
¿Adónde irán a estas horas?
Granada, calle de Elvira,
donde viven las manolas,
las que se van a la Alhambra,
las tres y las cuatro solas.

La Casa de Bernarda Alba

.....

MARTIRIO.—¿Dónde vas?

ADELA.—¡Quítate de la puerta!

MARTIRIO.—¡Pasa si puedes!

ADELA.—¡Aparta! (*Lucha*).

MARTIRIO. (*A voces*). ¡Madre, madre!

(Aparece Bernarda. Sale en enaguas, con un mantón negro)

BERNARDA.—Quietas, quietas. ¡Qué pobreza la mía, no poder tener un rayo entre los dedos!

MARTIRIO. (*Señalando a Adela*).—¡Estaba con él! ¡Mira esas enaguas llenas de paja de trigo!

BERNARDA.—¡Esa es la cama de las mal nacidas! (*Se dirige furiosa hacia Adela*).

ADELA. (*Haciéndole frente*).—¡Aquí se acabaron las voces de presidio! (*Adela arrebató un bastón a su madre y lo parte en dos*).—Esto hago yo con la vara de la dominadora. No dé usted un paso más. En mí no manda nadie más que Pepe.

MAGDALENA. (*Saliendo*).—¡Adela!

(Salen La Poncia y Angustias)

ADELA.—Yo soy su mujer. (*A Angustias*). Entérate tú y ve al corral a decírselo. El dominará toda esta casa. Ahí fuera está, respirando como si fuera un león.

ANGUSTIAS.—¡Dios mío!

BERNARDA.—¡La escopeta! ¿Dónde está la escopeta? (*Sale corriendo*).

(Sale detrás Martirio. Aparece Amelia por el fondo, que mira aterrada con la cabeza sobre la pared).

ADELA.—¡Nadie podrá conmigo! (*Va a salir*).

ANGUSTIAS. (*Sujetándola*). De aquí no sales tú con tu cuerpo en triunfo. ¡Ladronal! ¡Deshonra de nuestra casa!

MAGDALENA.—¡Déjala que se vaya donde no la veamos nunca más! (*Suena un disparo*).

BERNARDA. (*Entrando*).—Atrévete a buscarlo ahora.

MARTIRIO. (*Entrando*).—Se acabó Pepe el Romano.

ADELA.—¡Pepe! ¡Dios mío! ¡Pepe! (*Sale corriendo*).

LA PONCIA.—¿Pero lo habeis matado?

MARTIRIO.—No. Salió corriendo en su jaca.

BERNARDA.—No fue culpa mía. Una mujer no sabe apuntar.

MAGDALENA.—¿Por qué lo has dicho entonces?

MARTIRIO.—¡Por ella! Hubiera volcado un río de sangre sobre su cabeza.

LA PONCIA.—Maldita.

MAGDALENA.—¡Endemoniada!

BERNARDA.—Aunque es mejor así. *(Suena un golpe)*. ¡Adelal! ¡Adelal!

LA PONCIA. *(En la puerta)*. ¡Abre!

BERNARDA.—Abre. No creas que los muros defienden de la vergüenza.

CRIADA. *(Entrando)*.—¡Se han levantado los vecinos!

BERNARDA. *(En voz baja como un rugido)*.—¡Abre, porque echaré abajo la puerta! *(Pausa. Todo queda en silencio)*. ¡Adelal! *(Se retira de la puerta)*. ¡Trae un martillo! *(La Poncia da un empujón y entra. Al entrar da un grito y sale)*. ¿Qué?

LA PONCIA. *(Se lleva las manos al cuello)*. ¡Nunca tengamos ese fin!

(Las Hermanas se echan hacia atrás. La Criada se santigua.

Bernarda da un grito y avanza.

LA PONCIA.—¡No entres!

BERNARDA.—No. ¡Yo no! Pepe, tú irás corriendo vivo por lo oscuro de las alamedas, pero otro día caerás. ¡Descolgarla! ¡Mi hija ha muerto virgen! Llevadla a su cuarto y vestirla como una doncella. ¡Nadie diga nada! Ella ha muerto virgen. Avisad que al amanecer den dos clamores las campanas.

MARTIRIO.—Dichosa ella mil veces que lo pudo tener.

BERNARDA.—Y no quiero llantos. La muerte hay que mirarla cara a cara. ¡Silencio! *(A otra Hija)*. ¡A callar he dicho! *(A otra Hija)*. ¡Las lágrimas cuando estés sola! Nos hundiremos todas en un mar de luto. Ella, la hija menor de Bernarda Alba, ha muerto virgen. ¿Me habeis oído? ¡Silencio, silencio he dicho! ¡Silencio!

TELON

Entrevistas

.....

—Diga usted García Lorca: ¿usted tiene la impresión de que su forma literaria actual es ya su expresión definitiva?

—No. ¡Qué disparate! Yo todas las mañanas me olvido de lo que he escrito. Es el secreto de ser modesto y trabajar con coraje. A veces, cuando veo lo que pasa en el mundo, me pregunto: “¿Para qué escribo?” Pero hay que trabajar, trabajar, trabajar. Trabajar y ayudar al que lo merece. Trabajar aunque a veces piense uno que realiza un esfuerzo inútil. Trabajar como una forma de protesta. Porque el impulso de uno sería gritar todos los días al despertar en un mundo lleno de injusticias y miserias de todo orden: ¡Protesto! ¡Protesto! ¡Protesto!

Hace una pausa y añade:

Por lo demás, tengo en proyecto varios dramas de tipo humano y social. Uno de esos dramas será contra la guerra. Estas obras tienen una materia distinta a la de *Yerma* o *Bodas de sangre*, por ejemplo, y hay que tratarlas con distinta técnica también.

—¿Qué le parece a usted la obra poética de Alberti en su nueva modalidad proletaria?

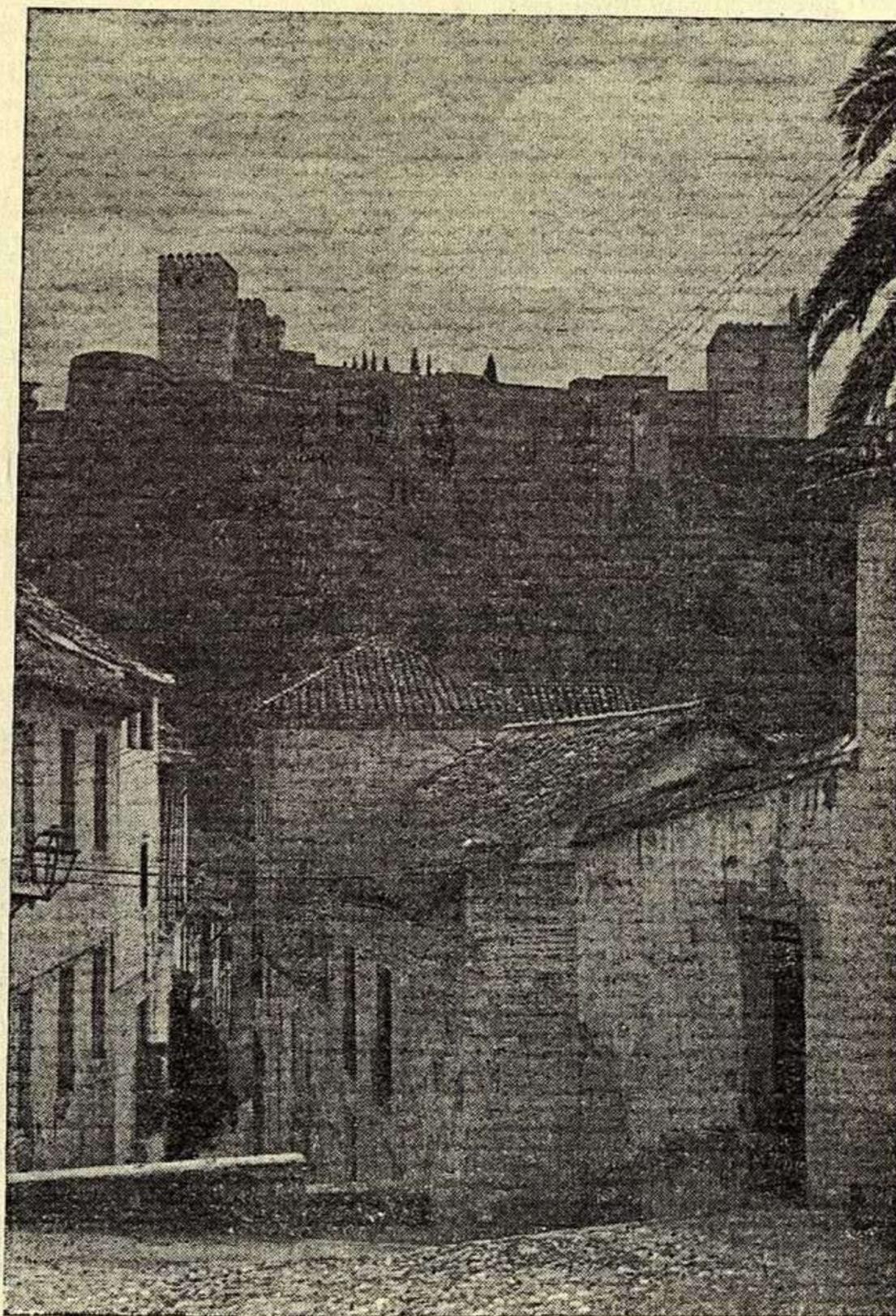
—Alberti es una gran figura. Yo sé que es sincera su poesía actual. Aparte de la admiración que siempre sentí por el poeta, ahora me inspira un gran respeto.

LLANTO DE
GRANADA
POR
FEDERICO

(Aquí comienza el homenaje que unos poetas, escritores, pintores y músicos de su Granada, dedican al poeta, desde las páginas de este «Litoral» tan unido a su principio).

Granada

LA ALHAMBRA VISTA DESDE EL ALBAICIN



Manuel Orozco

UN SONETO DESCONOCIDO DE FEDERICO

La Granada de Manuel de Falla, de Federico, de Andrés Segovia, de Fernández Almagro, de Montesinos, la ciudad culta y literaria de unas generaciones singulares es uno de los acontecimientos más prodigiosos de la insólita y deslumbrante España de los años veinte. No volverá a girar la rueda de los milagros con ese ritmo lírico ya nunca, ni el tremendo reloj de la hora granadina, ese reloj de la Audiencia, a punto con el gallo madrugón y cantor que le vocifera la hora al lucero del alba, cuando se cubre de tibia luz de amanecer la torre de la vela, volverá a marcar aquel horario de Granada, en el que estaban inscritos unos hombres de la más lírica hora de todos los tiempos, en la ciudad perdida y sin tiempo.

Falla, que desde su infancia en Cádiz, con la "conta marinera sobre el pecho" ha puesto ya, el reloj del abuelo con la hora granadina que iba a sonar en él desde su "Vida Breve", se ha venido a vivir a la ciudad y se mete en el propio corazón de la Alhambra. Es el año 19, el año en que un poetilla de la Vega se aleja por las márgenes del río, para tumbarse bajo los chopos, los gongorinos chopos del Genil, a contemplar la fronda y esa bóveda de verdor y de plata, a escuchar la canción del ave cantora, y esa voz de la brisa que grita su nombre. Fe... de... ri... cooooo... Es el año en que comienza a vivir el frenético y delirante paisaje y la hora, en que cruza la vega en ese amarillo y viejo tranvía gritándole a los campos, a las niñas que juegan en los pueblos... Clotilde... Aurelia... Isabelita... como un poseído de toda la alegría de la creación y la vida.

Ante Falla, tímido, inaudaz, mesurado se plantan unos jóvenes artistas... "Don Manuel, yo soy Federico García Lorca y éste es mi amigo Manuel Angeles Ortiz. Yo escribo versos y toco el piano, él sólo sabe pintar." Y ante el piano el delicioso pleyel de la Antequeruela el poetilla muestra su rara habilidad. "Pero hombre, señor Lorca —don Manuel le hablaba así—, ¿de dónde ha sacado usted esa gracia interpretativa, esa exactitud, esa comprensión del preludio de Debussy, con esos endiablados arpeggios?" Pero es que don Manuel así de golpe no podía comprender la tremenda pasión que ardía en el corazón del poeta que se le había metido por la puerta de su casa y de su vida.

Llegó tarde, llegaron tarde al lugar de la cita —Granada— el músico y el poeta. Falla, esclavo de la hora, traía su horario adelantado parisino. Federico no tenía reloj, estaba fuera del tiempo, intemporal y glorioso, dionosíaco, como un arcángel sobre el amarillo crepúsculo de la ciudad. El se guiaba por las agujas de las veletas, los colores del arco iris, la esfera de la noche total y deslumbrante. Por eso se encontraron al borde mismo del abismo, el gran abismo que se iba abriendo a los pies del poeta en la Cantera de Viznar, final de una larga cadena de rencores.

Se encontraron tarde, sí; Falla traía la mitad de su obra rodando gloriosa por el mundo. En ella Granada abría su abanico de esplendor. Federico, ignorado, saltaba ya por las cumbres granadinas, como una gacela como esa “corza rosa, saltando por las veletas” y ya iba prodigando cuanto tocaba, su verbo, su voz y su acento. Por eso aquella obrita, *La Comedianta*, se quedó inédita y muda. Un día el poeta le dice al músico: “Don Manuel, ¿por qué no le pone usted música a esta obra, como aquellos rigodones para señoras gordas; así esta Comedianta pizpireta y cursilona podrá cantar sus gorgoritos.” Falla anotará el manuscrito delicioso. Cuando matan al poeta, don Manuel siente el escalofrío de aquella alegría infantil, porque también mataron con él la alegría del músico.

1927. El mundo celebra, ha celebrado al año anterior, el cincuentenario del músico. París, Londres, Zurich, Venecia, Sevilla y Granada celebran esa fecha. Unos granadinos piden al Ayuntamiento el nombramiento de hijo adoptivo para el músico de la Antequeruela. Lanz hará el pergamino delicioso con el acuerdo municipal. El pergamino del pliego de firmas lo encabeza un soneto, caligrafiado con primor, y unas flores y limones componen la lámina. Entre los libros y documentos que el destino puso en nuestras manos, la devoción al músico y la deuda de Granada, apareció este bello documento. Escrito en tinta china con fina pluma debió ser caligrafiado por el poeta, o acaso por su madre, excelente pendolista. La misma pluma y tinta del soneto es empleada en las firmas solamente de Vicente Lorca, Federico, Francisco y Conchita Lorca. Su padre y su hermana Isabel utilizan, como el resto de los firmantes, tinta y plumas distintas. Sólo Fernando Sainz y su mujer, vecinos de la familia García Lorca, firmarán con la misma tinta y pluma. Es lógico pensar que fuera confeccionado en casa del poeta.

Desde luego se trata de un soneto apresurado, pero en él podemos descubrir no sólo el estilo, sino versos indiscutibles, incluso términos y metáforas de su romancero. Pero dejemos el análisis para los analistas, quede ahí el soneto de Federico como muestra de una Granada en la que “amigos de tu casa en este día, pura amistad sencilla te ofrecemos” y que nos dan una medida de una edad y unos años felices y gloriosos del músico y el poeta más universales de nuestro tiempo.

*Lira cordial de plata refulgente
de duro acento y nervio desatado,
voces y frondas de una España ardiente
con tus manos de amor has dibujado.*

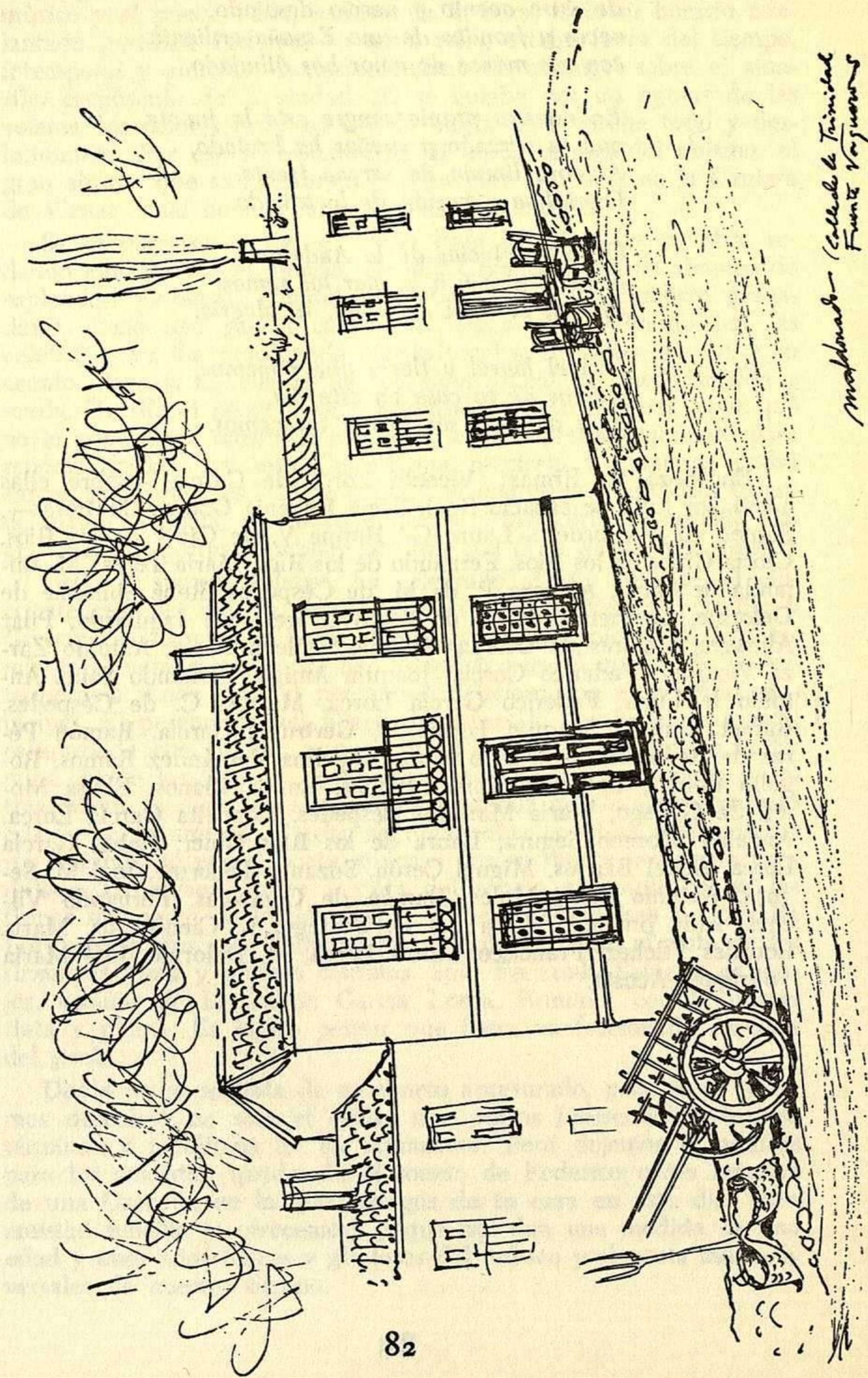
*En nuestra propia sangre está la fuente,
que tu corazón y sueños ha brotado,
Algebra limpia de serena frente,
Disciplina y pasión de lo soñado.*

*Ocho provincias de la Andalucía,
olivo al aire y a la mar los remos,
cantan, Manuel de Falla, tu alegría.*

*Con el laurel y flores que ponemos,
amigos de tu casa en este día,
pura amistad sencilla te ofrecemos.*

Encabeza las firmas: Vicenta Lorca de García —sobre ellas acaso por falta de espacio final, firma Eugenia Gómez Contreras—. Siguen en este orden: Laura G. Hoppe V. de Giner de los Ríos, Gloria Giner de los Ríos, Fernando de los Ríos, María Teresa M. Bujanda de Sainz, Amparo P. de M. de Céspedes, René Simonne de Delorme, Carmen Murube de Segovia, Irene de Izquierdo, Pilar Almagro, Dolores de Ortega, Antonio Gallego Burín, Antonio Zarza Vázquez, Federico García, Joaquín Amigo, Fernando Sainz Antonio le Luna, Federico García Lorca, Micaela C. de Céspedes, Rafael Aguado, Joaquín Izquierdo, Gertrudis García, Ramón Pérez de Roda, Hermenegildo Lanz, Angelina Fernández Ramos, Rogelio Robles, Leopoldo Torres Balbás, Emilia Llanos, Eloisa Morrell de Gallego, María Manuela Céspedes, Conchita García Lorca, Angelita Moreno Segura, Laura de los Ríos Giner, Isabel García Lorca, Angel Barrios, Miguel Cerón, Suzanne Delorme, José M. Serrura, Antonio Mesa Moles, Ramón de Contreras, Fernando Vilches, Luis Jimenes, María del C. Borrego, L. Cienfuegos, María Lourdes Vilchez, Francisco García Lorca, M. Delorme, José María odríguez Acosta.

Maldonado



Maldonado - Calle de Trinidad
Fuente Vagnones

Manuel Gallego Morell

LLANTO DE GRANADA POR FEDERICO

Este número de LITORAL lo hemos querido dedicar en homenaje a Federico García Lorca. Teníamos desde el primer día de nuestra reaparición una deuda con él, que hoy intentamos saldar.

No ha sido fácil tarea preparar este número. Desde el primer día decidimos hacerlo como homenaje de Granada a su figura. Granada también estaba —y está— en deuda con él, porque a fin de cuentas, si le dio la vida también le dio la muerte. Granada y Federico están indisolublemente unidos para siempre, a través de vida, poesía y sangre.

Y por el hermoso cauce de la poesía, surge este número de LITORAL como homenaje de Granada —en sus poetas y artistas— al que mejor la supo cantar.

Como en otras ocasiones es posible que falten nombres, pero es verdad que aquí van los mejores poetas, escritores y artistas granadinos. Si alguno faltó a esta obligada cita, que LITORAL (donde Federico colaboró) solicitó desde Málaga (ciudad que Federico amó, después de su Granada) sus razones tendrá.

Aquí está, entre tanto, la mejor poesía actual de Granada como homenaje a su poeta, y aquí va también —junto a un soneto inédito suyo— una selección de su obra, breve pero que recoge, en nuestra opinión, lo más significativo de cada uno de sus libros. Aquí está, pues, también la poesía de Federico, que sin lugar a dudas podemos afirmar que es uno de los más altos logros líricos de la literatura en castellano. Una poesía que acabó con él mismo, pero que con él también comienza.

Federico creó un universo redondo, cerrado, completo del que no salen otros creadores. Si alguien pretende entrar en él, dejará de ser quien es, para convertirse en un pálido reflejo.

Del gran edificio de palabras levantado por Federico, no faltó ni sobró nada. Pese a ello, vemos hoy poetas granadinos —presentes en este homenaje— que pese a un próximo parentesco lírico con Federico, han logrado una obra personal e importante. Por eso decíamos que su mundo poético acaba, pero empieza con él.

E igual podría señalar en cuanto a la repercusión de su obra en otras esferas del arte, como por ejemplo la música, el teatro, la canción, el ballet. Por ello la música no podía faltar tampoco de esta ofrenda granadina.

Pese a todo lo dicho —en líneas generales— hay que señalar que *Poeta en Nueva York* es un libro que ha repercutido en la poesía posterior. A mi modo de ver, el único del que se podría decir eso. Su retórica y su visión de la gran ciudad son todavía válidos en gran medida. Y no es difícil rastrear su influencia positiva en la obra de valiosos poetas jóvenes de hoy.

Es por ello, insistimos, que Federico aun siendo único, tiene un parentesco espiritual con mucha de la actual poesía joven española.

La mejor granadina está aquí como ejemplo.

Este número es, por tanto, un llanto, exclusivamente granadino por su poeta. Pero no es un llanto histórico, ni rencoroso. Es un llanto poético, triste por su ausencia y alegre porque marca una hora esplendorosa de la actual poesía joven española, en la que los poetas granadinos tienen mucho que decir.

Señalamos por último que el pincel de Pepe Caballero, se mezcla en este llanto granadino, junto a nuestros mejores pinceles. Hemos querido hacerlo así, por la amistad que este gran artista, también andaluz, tenía con Federico y por el enorme interés que su aportación presta a LITORAL.

Llanto de Granada por Federico. Un número más de LITORAL, que, día a día, va encontrando su pulso. Granada estará presente de nuevo en la revista, en su homenaje a Falla. Y allí tendré yo nueva ocasión de colaborar, con más efectividad que en otros números, con este infatigable editor y alma de LITORAL que es José María Amado, y al que yo hoy, más como colaborador que como director, me complazco en rendir público homenaje de gratitud, por su labor ejemplar. El labra, plasma, cada página de la revista como el pintor sus cuadros.

Y aquí queda algo de lo que Granada debe a Federico. Y yo, como granadino, seré sólo una firma más.

Andrés Soria Ortega

LA PROSA DE GARCIA LORCA

Es la prosa de los poetas, de los grandes poetas, siempre importante. Pensamos en Leopardi, en Juan Ramón Jiménez, en Darío, en Maragall. Todos ellos resuelven las posibilidades artísticas de la prosa de manera sencilla, directa. Pues nadie como los poetas para distinguir, instintivamente, lo "prosaico" de lo "poético". Nadie como ellos para andar por ese filo peligroso entre la práctica —destino primordial de toda prosa— y la fuga hacia lo alto de la palabra poética. Por eso muchas veces la prosa de los poetas nos ayuda a sorprenderlos en el tiempo de su creación, en la labor de escoger, ordenar, componer y rematar la comunicación universal de sus mensajes.

Aparte de un tímido escarceo —exhumado recientemente—, Lorca se inicia en el mundo de las letras con un texto en prosa, la *Fantasia simbólica del Homenaje a Zorrilla* (1917), lanzándose después con un libro entero en prosa *Impresiones y paisajes* (1918). Es cierto que más adelante su producción será ya, decididamente, poética: poemas enteros y versos reunidos para agavillarse en libro (*Libro de poemas, canciones*). Nunca más volverá a componer un libro en prosa, salvo las obras dramáticas, donde, junto a la prosa práctica de los diálogos surgirá siempre la escapada o la ilustración lírica en verso. La prosa de Lorca interesará, si acaso como algo complementario y en segundo plano respecto a la masa de obra en verso. Hasta tal punto que el primer libro juvenil en prosa no ha sido nunca totalmente reeditado: las obras completas ofrecen una selección, un muestrario para redondear la visión del poeta en su punto de partida.

Sin embargo, hay un Lorca extraordinariamente importante que se ha producido en prosa, que conocemos, aunque no del todo, merced a la labor de transcripores y colectores: el Lorca oral. Son las conferencias y las entrevistas. Las primeras nos presentan íntegramente un género literario típico de la prosa que en el poeta adquiere características originales. Las segundas transcriben opiniones de circunstancia que suelen girar, casi exclusivamente, alrededor de aspectos de la propia obra. En ambas manifestaciones el poeta se muestra con gran libertad y con una constante coherencia consigo mismo, de tal modo que puede extraerse una breve poética —cada vez más sancionada por la experiencia— tanto de las conferencias como de las entrevistas. Una de ellas, la realizada por Luis Méndez Domínguez tras el viaje a Nueva York (O. C., ed. Aguilar, pp. 1712-1717) es un espontáneo avance del futuro *Poeta en Nueva York*.

Estos textos son de un valor inapreciable, pues sabemos que Lorca fue un caso de desbordante poesía oral, prodigada siempre. Y, aunque escasos, nos consuelan de la enorme pérdida de aquella voz que charlaba, cantaba, derramaba poesía sin trabas y sin rebozos. Son los testimonios de su realidad, en todo momento poética, corpórea ya antes de fijarse definitivamente en la letra escrita. Todavía encontraremos en prosa otro aspecto del poeta: el Lorca íntimo de las cartas. Cada vez aumenta más el acervo de la correspondencia de Lorca. Estas cartas a sus amigos nos ayudan a verlo ligado a los demás. Casi todas atestiguan del modo de vivir de un poeta para el que la creación no revela angustia, sino, en general, satisfacción. Todas dan el acorde de un vivir "in crescendo" —que así fue la breve vida de Lorca—: la felicidad —y eso las hace terriblemente trágicas— de la consecución lograda de su actividad literaria y del éxito, aunque a veces asomen también ráfagas de desilusión y de amargura. Muy espontáneas e inmediatas en su conjunto, es muy difícil, en ésta como en cualquier otra correspondencia, establecer una jerarquía de las cartas en cuanto a su valor intrínseco como piezas prosísticas. Pero algunas de ellas en las que, sobre la confianza predomina la conciencia creadora, son antológicas (véase, por ejemplo, entre las últimas publicadas, a Melchor Fernández Almagro, la núm. 13, referida a la visión de lo que *ha visto* que va a ser *Mariana Pineda*).

Y, por último, está la prosa escrita deliberadamente como tal, la prosa artística si queremos: los artículos de periódico, las prosas escritas para la *Revista de Occidente*, la *Historia de este gallo* y el conjunto de *Impresiones y paisajes*, con algunos textos más que se pueden leer en las obras completas. En todas ellas, el mimetismo de Lorca con su tiempo es grande: diríase genial. La "prosa de arte" de hacia 1920 está en *Impresiones y paisajes*, como la de hacia 1930 resplandece en *Santa Lucía y San Lázaro* o en *Suicidio en Alejandría*. Pero no debemos engañarnos, porque en *Impresiones...* hay algo más que los ensayos de esa perenne añagaza del poema en prosa, puesta de moda por el modernismo: está toda la inmersión musical, que en estos momentos domina todavía sobre el incipiente poeta y que en el libro se deja sentir con toda su fuerza. Y las cortas prosas de diez años después, contemporáneas de las *Odas*, son de un elevado interés para instruirnos acerca del escorzo surrealista de la poesía lorquiana, tan imperfectamente conocido en sus detalles y sus conexiones.

He reservado, adrede, para el final, la *Historia de este gallo*, porque acaso sea el único texto narrativo de Lorca. Plenamente local, granadino, se hermana en la intención con otro, el titulado primeramente "Semana Santa de encaje". Pero éste es más fantástico, es una deliciosa historia contada, con todos los toques de modernidad plenamente incorporados. Su optimismo nos revela, al desgaire, esos personajes alegres, cómicos, que el poeta llevaba dentro y alimentaba de su gracia, tan legítimos como los trágicos que llegaron a ser criaturas literarias y que un impensado destino privó para siempre de que vieran la luz.

Juan Alfonso García

Paisaje

- canción para soprano y piano -

(Federico García Lorca)
(Juan Alfonso García)

Canto *Adagio* *p*
La tarde equivo-ca-da

piano *mf* *pp*
Ped. [Portando los sonidos]

rit. *mf*
se vistió de fri-o. De-trás

Más movido *pp*

rit. *mf* *Ped.*

de los cris-ta-les, ter-bios,

creciendo poco a poco

to - dos los ni - ños ven con - ver - tir - se en

creciendo con la voz

[*r. = r.*] pá - ja - ras un árbol a - ma -

(*ad lib.*)

I^o tempo

ri - llo. La tarde está tendi - da

mf *pp*

Ped

Lento

a lo lar - go del rí - o. Y un vapor de man -

rit. *rit.*

Ped

za - na tieu - bla eu

Ped. Ped.

tieu - ja - di - los. Ah, -

Ped. Ped.

Ah. — B.c.

Ped. Ped.

Granada, abril de 1969.
 Juan-Andrés Sarda

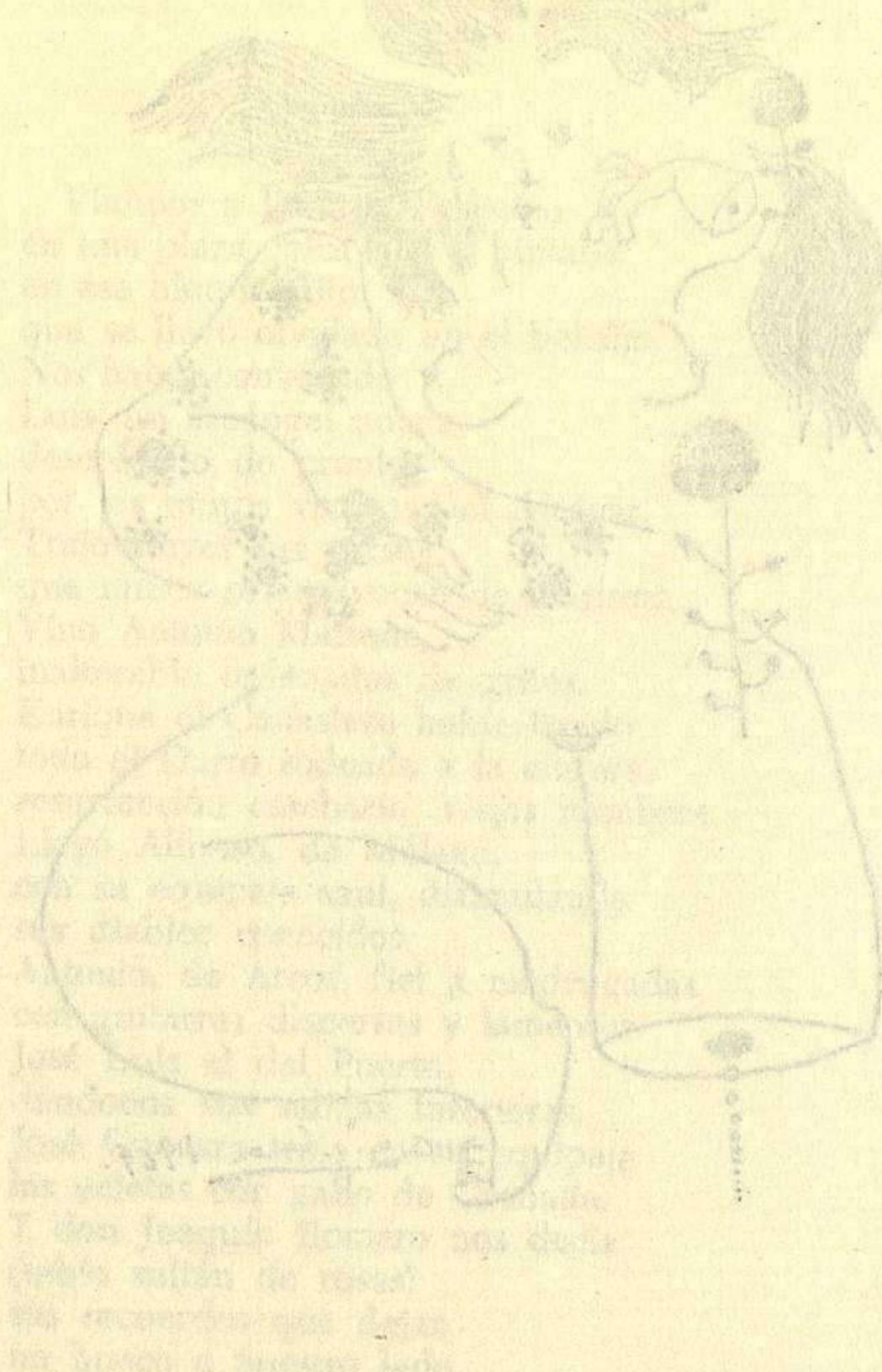
Rafael Guillén

CAMPANAS PARA FEDERICO

(Elegía en TAN menor)

Tanta Granada y tanta
palabra por decir. Tanto posible.
Están tus huesos tan a flor de tierra,
tan sin cubrir tu densa
claridad, que es bastante
mover un poco el aire. Y te incorporas.
Tan sólo algunos muertos permanecen
porque en estado están de muerte clara.
Tú estás aquí, distante y duradero.
Estás aquí injertando los morados
tangibles de los cerros,
decretando los cursos subterráneos
del agua, alborotando
la impaciente semilla, hurtando el jugo
palpitante del último aguacero,
facilitando al trigo su elegancia.
Estás aquí, retando a los chacales.
De los estanques beben tus heridas.
En el olivo verde están desnudas
tus palideces, tanto más opacas
cuanto que cada instante se abrillantan.
Habitante del polen y el aroma.
Germen de la prestancia
sensitiva del nardo. Equidistante
del almendro y la nieve. Gravitando
sobre el temblor del agua de la alberca.
Tangente al alba. Vertical al sueño.
Granada está alentando recostada
sobre tu dulce calavera. Agitan
su pesadumbre voces, acrecientan
su soledad cortantes alaridos.
Sus estancias de luz se petrifican
adaptando su pasmo a los cipreses.
La cal es el tambor donde resuena
su claridad, un tanto
amedrentada y tímida. Granada

que tan bien te formó para la muerte,
que aún tantea su espanto por los brotes
de las higueras, que te ve de nuevo
despertando en los tilos,
que presiente tus manos acotando
los mínimos espacios ateridos
que agostan los cristales de la escarcha,
que se duerme restando
de su estatura el alza que te debe.
Tan sin medida están, desde aquel día,
rebotando tus huesos por el aire.
Y tú, por los barbechos, intangible,
flotante por la bruma mañanera,
aventando las risas y las balas,
tan augusto, tan grácil, tan entero.



Aguilera



Julio Alfredo Egea

NANA DE SEVILLA

A Manolo Cano, compañero de llantos
en esta fabulosa cita.

Vinimos a llorar a Federico
en una plaza chica que él pintaba
en ese bloc inédito
que se llevó olvidado en el bolsillo.
Nos había convocado
Luis, un arcángel nuevo,
descolgado de pronto
por los muros vecinos del Alcázar.
Trajo Reyes sus versos
que nunca se equivocan de marisma.
Vino Antonio Mairena,
inalterable ordenador de gritos.
Enrique el Canastero había traído
todo el Darro rodeado a la cintura,
resurrección camboria, viejos mimbres.
Llegó Alfonso, de Málaga,
con su equipaje azul, disimulando
sus diablos conocidos.
Antonio, de Arcos, fiel a madrugadas
con guitarras dispersas y lamentos.
José Luis el del Puerto,
dándonos sus sajinas interiores.
José Guevara trajo en su equipaje
las veletas con gallo de Granada.
Y don Joaquín Romero nos decía
(sabio sultán de rosas)
sus recuerdos que dejan
un hueco a nuestro lado.

Apareció Juan Sierra
en el límite exacto
del vino y de la lágrima.
Yo dije algo de aljibes, de Viznar, de caballos,
de Alfacar panadero...

La gente no creía
que estaba Federico todas las madrugadas
roto entre las adelfas.
Fue entonces cuando tú, Manolo Cano,
desnudaste la piel de la guitarra.
La Nana de Sevilla, un surtidor remoto
remolcaba tu mano, nos llegaba
igual que una tormenta detenida.
Un homenaje de agua, de canciones
entre el llanto y el gozo, amanecía.
Coreaban tu guitarra con sus voces secretas
negras madres de Harlem,
niñas del Albaicín con los vientres precoces,
terribles madres ciegas
buscando un alamar perdido por Triana.
Singladuras y barrios,
concilio de suspiros,
tapias, tremendas tapias...
Por Santa Cruz jazmines abiertos a destiempo,
y tú, Manolo Cano, traduciendo los besos,
ovillando en ternura la trenza de los gritos.
Fue entonces ...Federico cruzó como una sombra
esquiva y solitaria,
una esquina distante.
Lo sentimos de pronto, revivido en los brazos,
con un peso de niño.
Vinimos a llorar a Federico.
La sombra de la torre tenía forma de cuna.
Los dos ríos de Granada.
se oyeron en Sevilla.

Juan de Loxa

H O M E N A J E

Mi amigo Federico tenía
un teatrillo de juguete. Era
presti... a ver si lo digo de un tirón...
prestidigi... ¡caramba! pres-ti-di-gi-ta-dor.

Llevaba

dentro de la manga, del sombrero
de copa,
en sus mil pañuelos de gasa en colorines,
bandadas de palomas de papel de fumar del abuelo,
caretas rojas, caretas de ojos blancos,
caretas para la primavera amarillas, y negras
para su paseo matinal por Brooklyn.
Era mi amigo. Me quería. Y los dos
—compartimos— tuvimos 1000 amantes de bronce.
Tenía,
teníamos, un apartamento en el 7.º
piso de un bloque frente al mar. Y por las noches,
un rumor de idas y venidas aderezaba
nuestro lecho.

Cantaban

coros de golondrinas, ronquidos, un pleamar
que se desboca en los labios, la brisa
de kilómetros de abrazos ascendiendo
hasta una placidez recubierta
de musgos o jaramagos silenciosa, donde
muchachas, si crecieran,
recogerían lirios a espuestas y donde el vino
correría como el azul de la otra acera:
rumor gemelo y idas y venidas.

Pero

teniendo en cuenta
que de todo esto hace ya, por lo menos,
500 ó 70
veces 7 años, y que aquella
aventura fue secreta como un nicho...
...si yo ahora, aquí,
no os lo cuento, nadie hubiera podido
escribirlo en nuestras vidas.

Juan J. León

POEMA PARA UN SALON DE LAMPARAS Y SILLONES DORMIDOS

“Ya habían dao las doce
cuando lo sacaron.
Ya no son blancas las blancas paeres
donde lo mataron”.

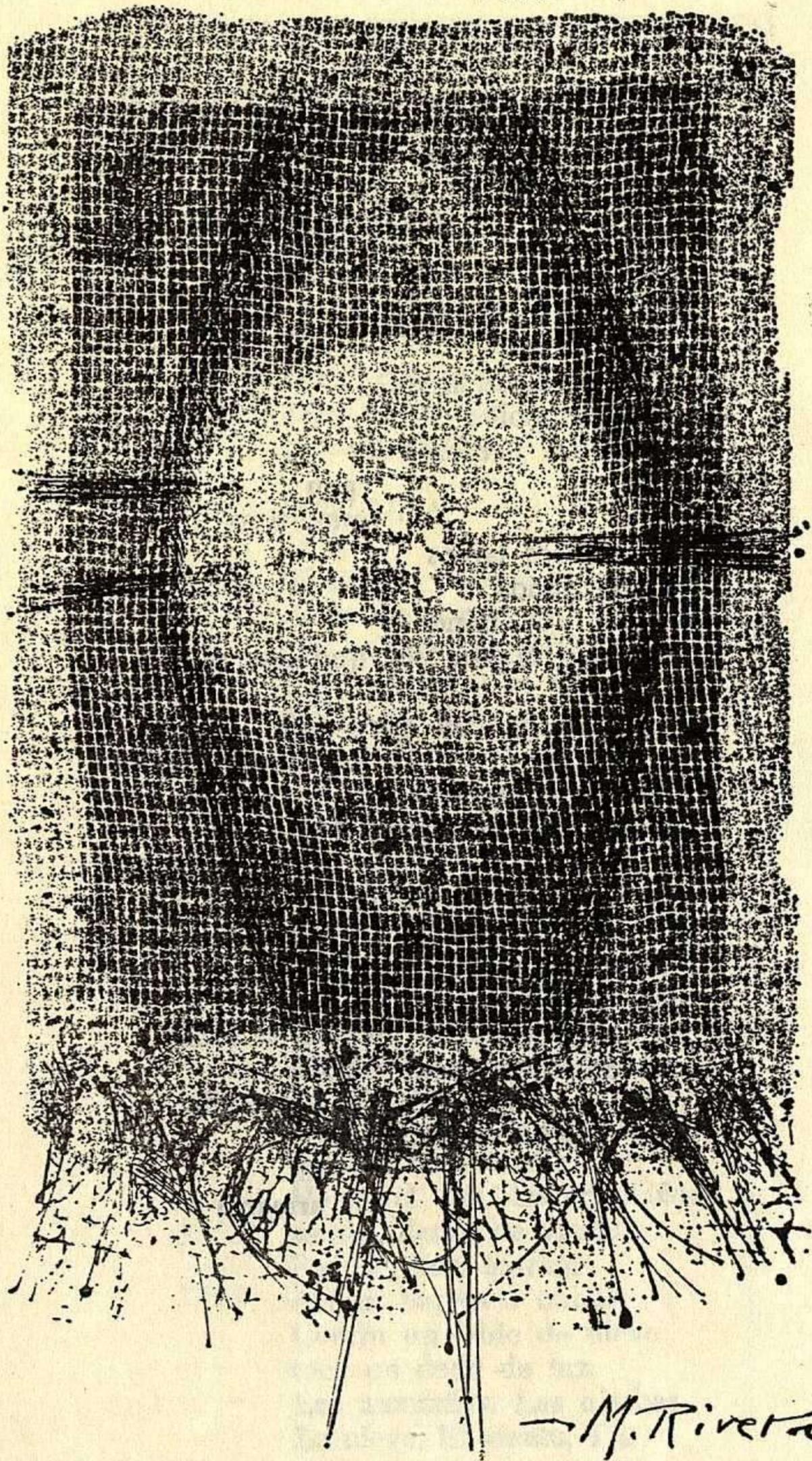
Cabales Flamencas.

Aquí tu nombre estalla como un soplo fugitivo
a media tarde, nostalgia de tu risa
en aleros de mármol y escayola.

Despeñado en mi frente desde aquellos
años de feria. Ignorante del muslo,
ignorante del cerro, de la piedra.
Predispuesto después al ojo fértil,
a perfiles concretos y sonrisas de monja,
no tengo culpa si su mujer me mira,
toca mi piel y saltan chispas de fogata;
y, sin embargo, no diré nombres,
pero sepa usted, señor ministro, el qué dirán
si su mujer sujeta mi garganta y parte
su bata de almeja y digo no, y
dice, amenaza, grita, exige... Señor
Sin Nombre, piénselo bien, estamos
a tiempo de repartir escobas,
ahora que mi padre ve sin ojos,
un botón soluciona los problemas del gobierno
y Federico duerme sin nosotros.

Coleman Hawkins estrena su pasado
en Nueva York de alambre y fiebre,
palomas de zotal y cantos de sexo inútil.

M. Rivera



Justo Navarro

LLAMADA AL FONDO DE UN ESPEJO

“¡Dios mío!
¡Que se resbala! ¡Muchacho!...”

(NARCISO, F. G. L.)

Fuimos dejando fui
dejando polvo
sobre los hombros ser
pen
tintas tizas
de colores labios
como puños
dónde
quebrar la voz sin que nos miren
donde
abrir la sed un poco más
disfraces dedos
de encaje piernas
esmaltadas de ayeres de verano
teamos
de cuando el corazón
y todavía
vamos perdiendo voy
perdiendo largos
años de juventud junto a la orilla
tardes-espera como cortos
años de juventud junto a la orilla
del espejo sin luna de
mi
armario

J. G. Ladrón de Guevara

TRES CANCIONES PARA FEDERICO

PRIMERA

Por el cielo van las nubes.
Por la tierra pasa el agua.
Por la frente los recuerdos.
Por el pecho la esperanza.
Por la mar cruzan los peces.
Por el campo crece el trigo.
¿Por dónde me iría yo
para encontrarme contigo?

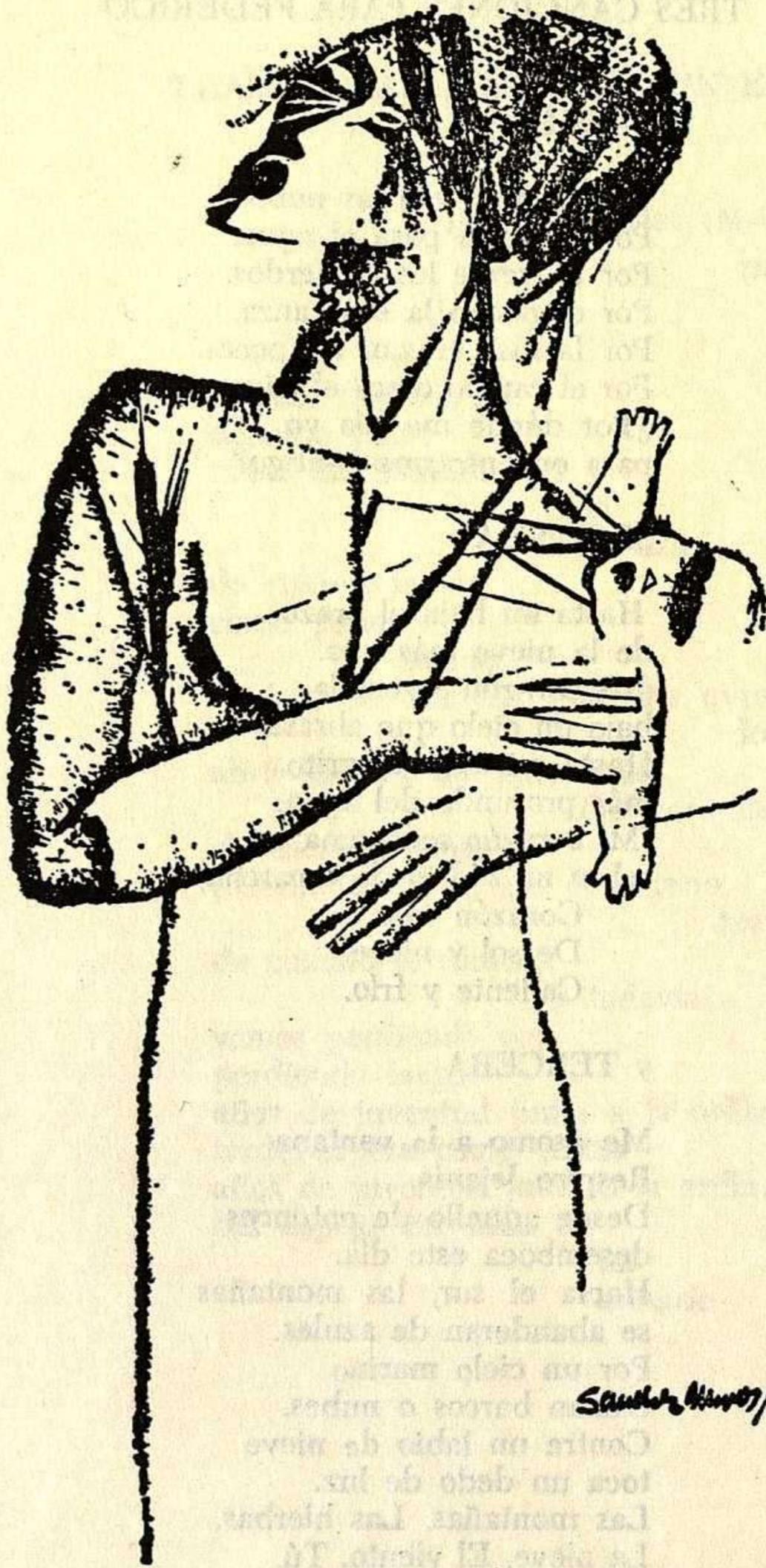
SEGUNDA

Hasta mi baja el brazo
de la nieve más alta.
(Mi corazón se enfría
bajo un cielo que abrasa)
Hasta mi sube el grito
más profundo del agua.
(Mi corazón se quema
sobre un vidrio de escarcha)
Corazón mío.
De sol y nieve.
Caliente y frío.

y TERCERA

Me asomo a la ventana.
Respiro lejanía.
Desde aquello de entonces
desemboca este día.
Hacia el sur, las montañas
se abanderan de azules.
Por un cielo marino
cruzan barcos o nubes.
Contra un labio de nieve
toca un dedo de luz.
Las montañas. Las hierbas.
La nieve. El viento. Tú.

Sánchez Muros



Carmelo Sánchez Muros

“Porque tú crees que el tiempo cura y
las paredes tapan...”

FEDERICO GARCÍA LORCA.

(“Bodas de Sangre”)

Como quien no murmura tras el muro
con la sonrisa puesta,
golpeado, hoyado, en carne viva,
renaciendo al minuto
del minuto anterior en que moríamos
Como quien no murmura
y va contento,
pisando fuertemente las aceras,
mirando las vitrinas,
bebiéndonos la copa,
comentando ese libro,
como quien no murmura
tras el muro del miedo
que empujamos,
para que caiga encima y nos aplaste
y nos hunda la córnea
derramada de horror
en otro tiempo con aquello que vimos.
Como quien no murmura
tras el muro imposible
del delirio, que es piedra,
tierra, roca, cartón tal vez
humbroso por el llanto
que nos llena por dentro.
Como quien no murmura
vamos rápidos,
aparentando risa,
corriendo libertades;
despreocupado el nudo
de la corbata azul
con lunaritos.
Como quien no murmura.
Como quien no se acuerda
de la muerte.

Antonio Carvajal

GAVILAN

“Alcé los ojos, te vi y en mi corazón
sentí agujas estremecidas...”

F. GARCÍA LORCA.

No deja de rasgar tu pico duro
la delicada tela del sentido
y qué me tienes ya, cimbel rendido,
preparado a tu amor feroz e impuro.

Entre las mies segura estoy maduro
y amarillo y caliente en este nido.
Amor, amor, garra de luz: olvido.
No sé quién soy en tu plumaje oscuro.

Recuerdo que al mirarte hermoso, arriba,
como un vilano de fulgor certero,
envidiaba tu pluma fugitiva.

Pero ya entre tus garras sólo espero
hallar en tu mirada fija y viva
mi retrato feliz de cuerpo entero.

Elena Martín Vivaldi

HOMENAJE A FEDERICO GARCIA LORCA

... "Los amarillos empiezan infinitos y profundos a jugar con veinte clases de azules..."

(Carta de F. G. L. a M. F. Almagro.)

Llevabas en tu alma el amarillo,
colmándote la sangre con su llama.
Su color te prendía, como a rama,
tu corazón, un "otoñal membrillo".

Tu corazón más dulce y más sencillo
florecía cual flor de la retama.
—luz y pasión que al aire se derrama—,
Y el oro te encerraba entre su anillo.

Cabalgaste en el viento de la tarde.
hacia el fruto dorado donde arde
la nostalgia amarilla del poniente.

Allí estaba tu voz, tu amanecida,
muerte y llanto. Y allí, roja encendida,
la vida te ganaba hasta su fuente.

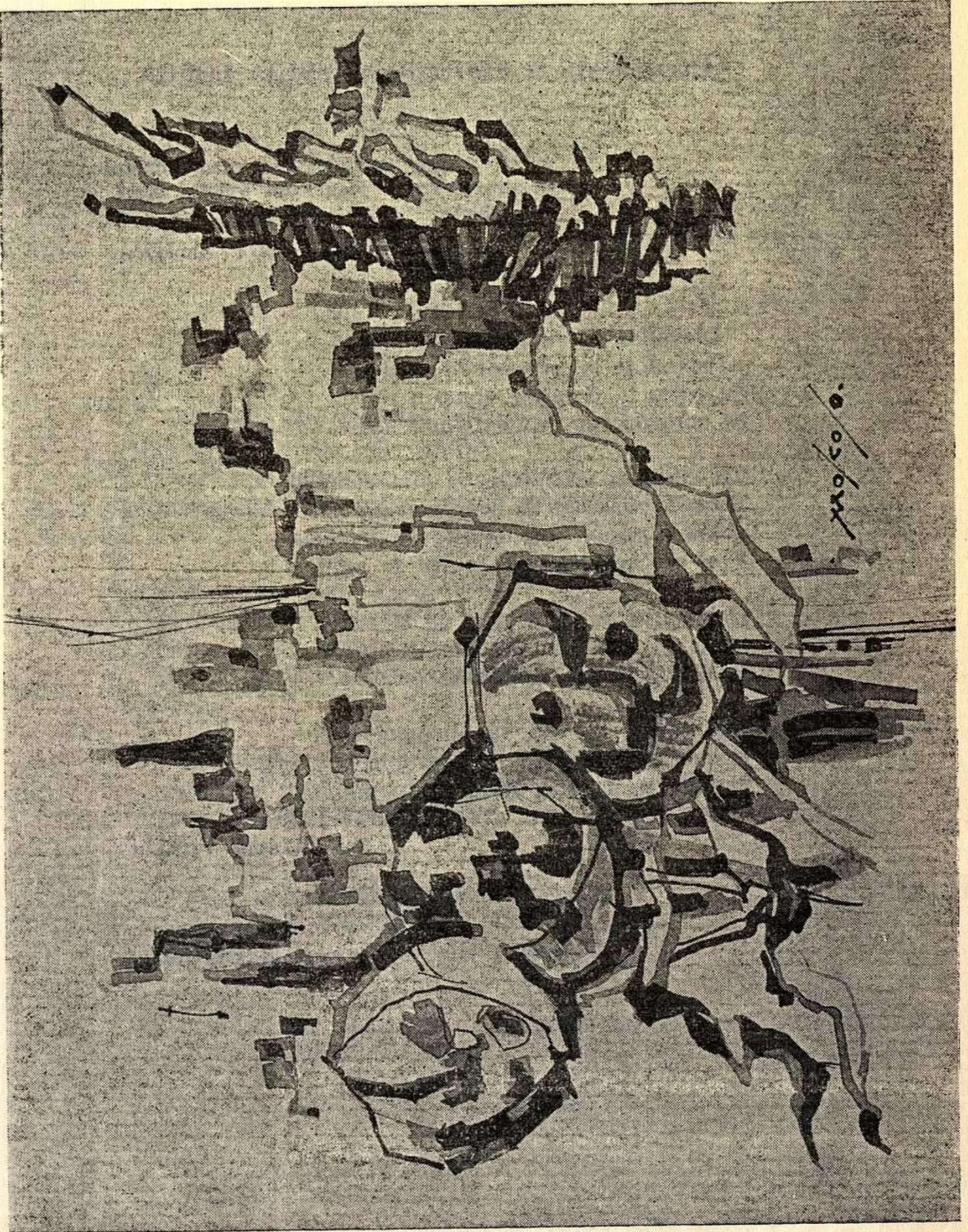
Granada 27-IV-1969

ELENA MARTIN VIVALDI

iblsiviV

nitraM

Moscoso



Juan J. Padial

RIO-YUNQUE

Sobre el Genil, desesperadamente

Antes que yo. Más antes
que el ciprés y el magnolia,
Acaso, antes que todos...
Tal vez, desde el principio,
repicabas tu verso, tu estallada colmena,
tu verde caramillo, verbo líquido,
piedra borboteante, noria icástica.

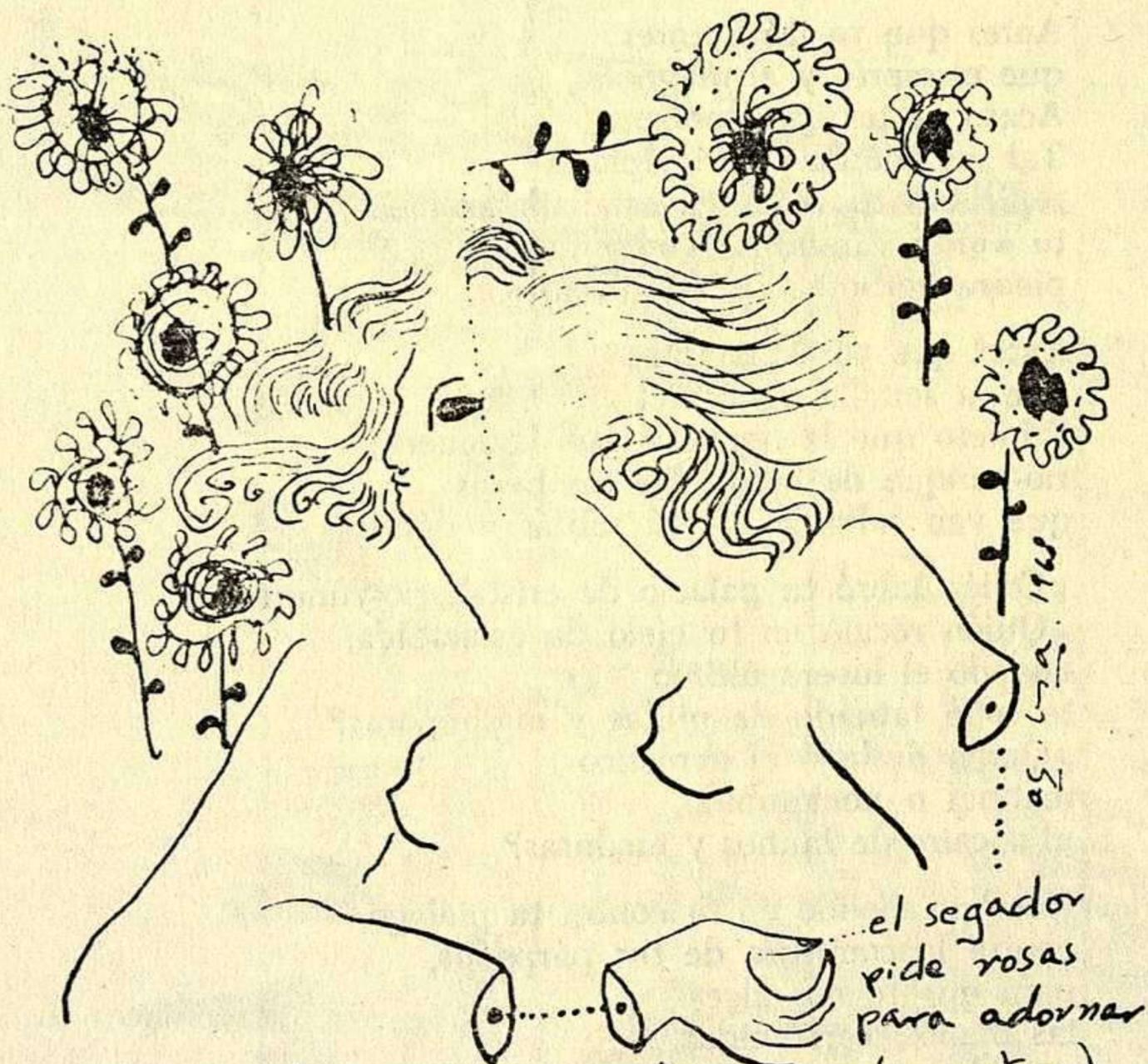
Antes que yo. Más antes
que la semilla agraz del arco iris.
Primero que la noche y que la muerte,
río-yunque de besos. De tus besos
que van saltando... ¡tú sabrás a dónde!

¿Quién labró tu palacio de cristal, río-yunque?
¿Quién recaló en tu cielo de esmeralda,
cuando el lucero último
te soñó tatuado de ninfas y madreporas?
¿Quién deshojó el acróstico
matinal o noctámbulo,
al socaire de faunos y medusas?

Nos han mejido en ti, contra tu piélagos,
contra la comisura de tus párpados,
para que tú nos alces
las manos, carcomidas
por el gusano gris de la derrota.

¡Quién te diera palabra y corazón de hombre,
apto para el amor y para el odio!
Siempre el desdén a punto. Y nos da miedo
manipular a escala de tu quilla.
Nos han nacido trigos en la sangre,
campanarios y rosas en los dedos.
Remontas nuestros pies, sin presentirnos.
Y no basta, río-yunque, no nos basta,
si no escupes la náusea
que llevamos clavada en lo más hondo.

Henos atormentados
antes de ti y en ti...
¿Por qué no nos comprendes?
¡Ah! Pero tú jamás podrás sabernos.
Aunque te lo gritáramos
a zarpas y mordiscos, ¡tú no puedes!



el segador pide rosas para adornar su sombrero. (Se va alejando el cantar).

LA PONCIA

- Ahora dan la uelta a la esquina AdeLa
- Vamos a verlos por la ventana de mi cuarto.

(Ilustración de Aguilera sobre teatro de Federico)

José Carlos Rosales

VANAGOGLORIA DEL TIEMPO EN VARIOS TONOS

(Sí, sí. Un poco de chartreuse. El chartreuse es como una gran noche de luna verde dentro de un castillo donde hay un joven con unas algas de oro.)

F. G. L. *Así que pasen
cinco años*

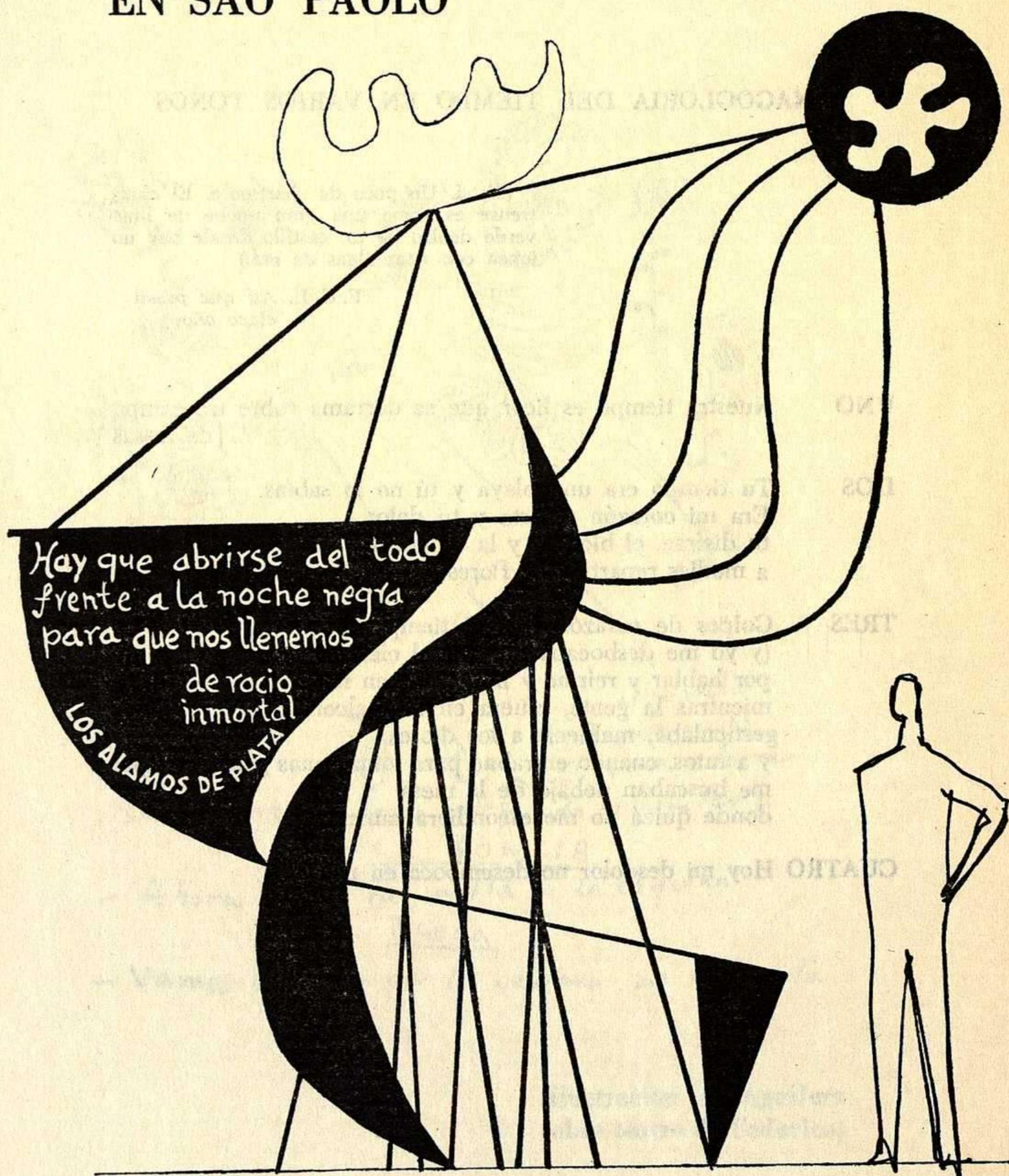
UNO Nuestra tiempo es licor que se derrama sobre un campo
[de fresas

DOS Tu tiempo era una playa y tú no lo sabías
Era mi corazón abierto y tu dolor
tu disfraz, el biombo y la esperanza
a medias repartida en flores de celofán azul, rojo.

TRES Golpes de corazón era mi tiempo
(y yo me desbocaba por ver el cielo-noche
por hablar y reirme y no pensar en nada
mientras la gente, afuera en los balcones,
gesticulaba, maldecía a los dioses
y a ratos, cuando entraban para tomar unas gotas de agua
me buscaban debajo de la mesa
donde quizá no me escondiera nunca)

CUATRO Hoy mi desdolor no desemboca en risa.

MONUMENTO A FEDERICO EN SAO PAULO



Reproducimos el proyecto que sirvió de base al monumento que en Sao Paulo levantó la intelectualidad brasileira al poeta español Federico García Lorca.

Decía así el arranque del homenaje:

.
.

«... Queremos colocar este monumento de García Lorca junto a Cervantes, Camoens, Dante, Rubén Darío, Cruz e Souza, Mario de Andrade. Allí el poeta se sentirá bien... »

Hoy, unas hordas salvajes, en las sombras de la noche han derribado el monumento motivando la protesta encendida de cuanto de cara al arte, vibra en todos los países de la América de habla hispana, protesta a la que se han unido figuras relevantes de nuestra patria...

Tristemente siempre lo mismo, la violencia de esos reaccionarios que se rasgan las vestiduras, ante las revueltas estudiantiles y frente a los intelectuales y los poetas que defienden un mundo más cristiano, más humanizado, por el camino de la Poesía y de la Cultura.

A tantos años de su muerte aún sigue Federico sufriendo la injusticia y la incompresión.

¡Qué indignación y qué pena!

MONUMENTO A FEDERICO
IN SAO PAULO

José



Caballero

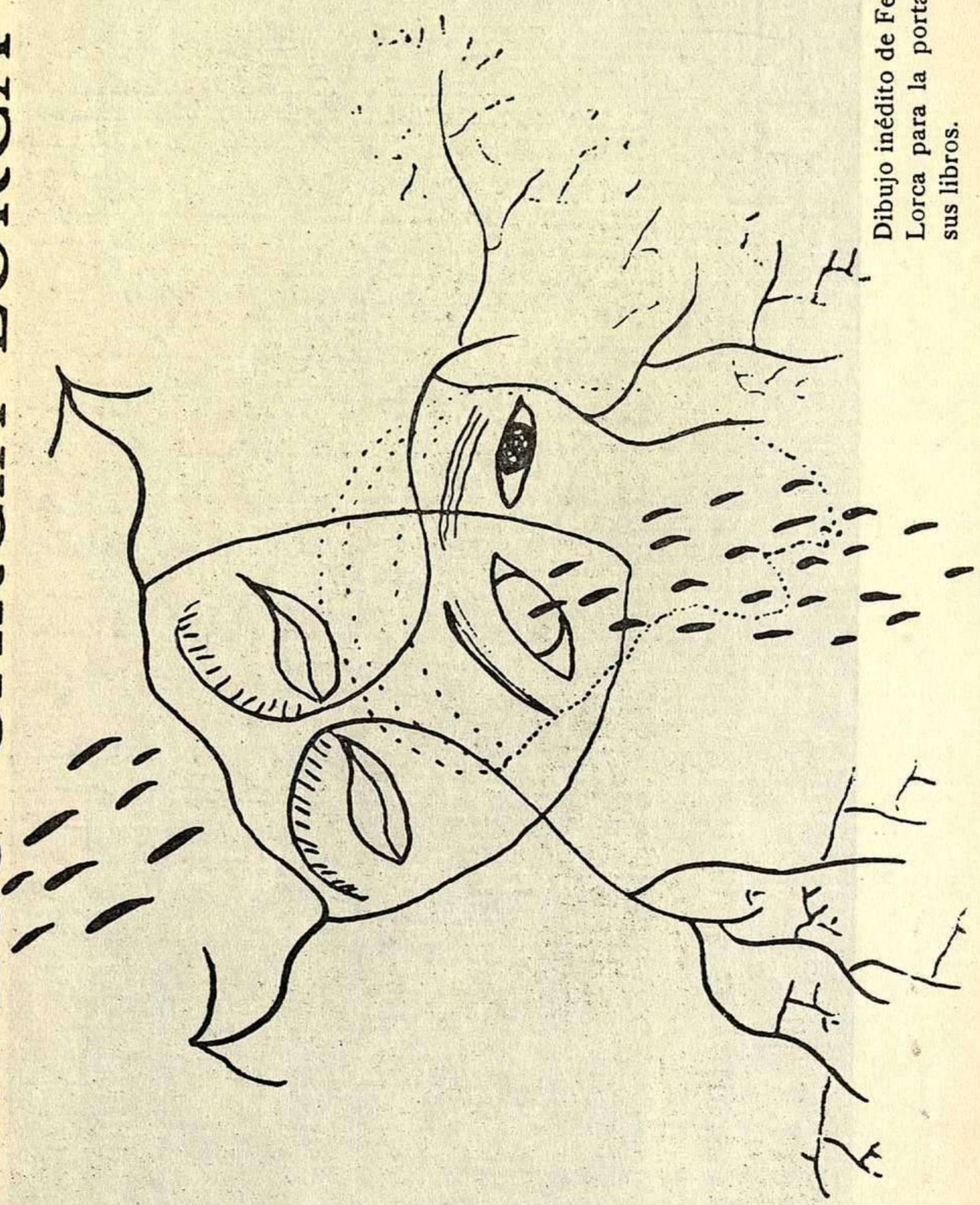


Francisco López Burgos

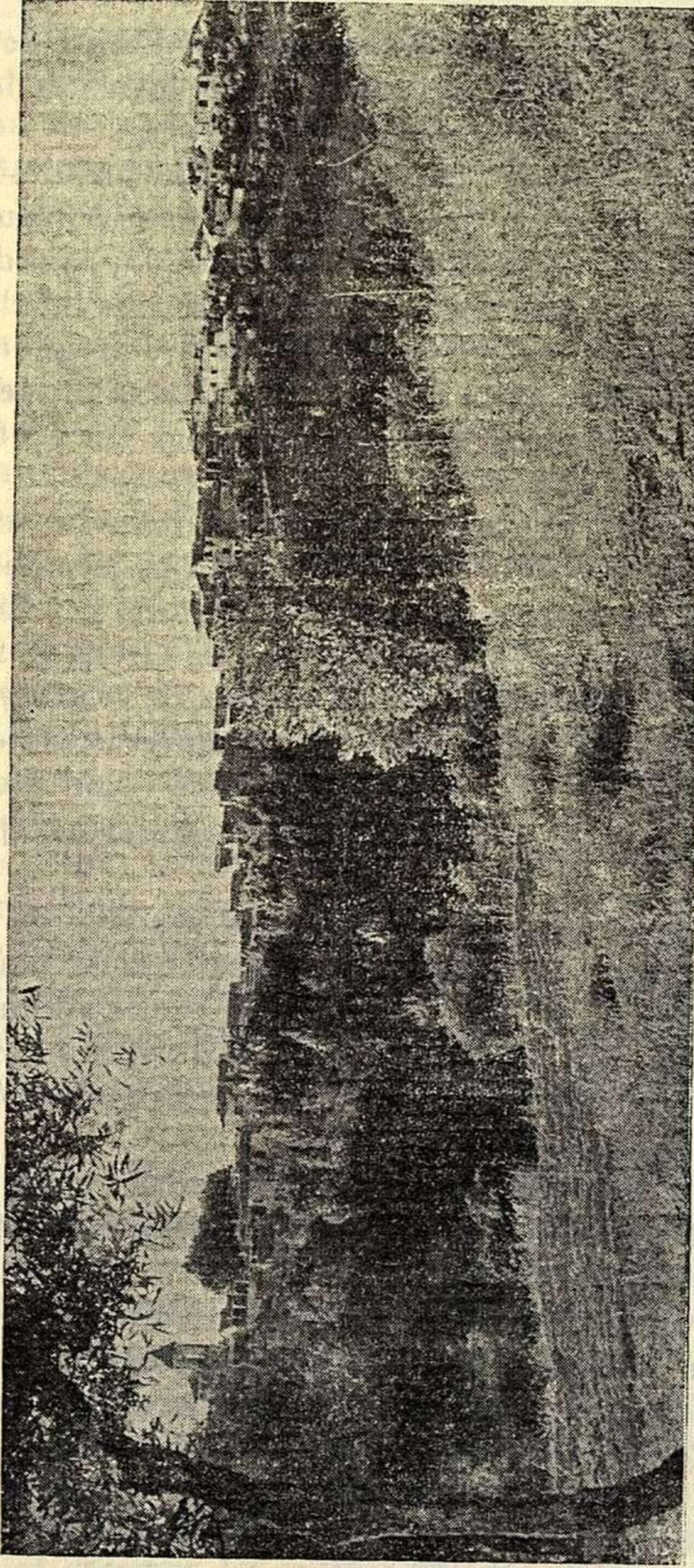


PROYECTO DE MONUMENTO

FEDERICO GARCÍA LORCA



Dibujo inédito de Federico García
Lorca para la portada de uno de
sus libros.



Granada vista desde Viznar

.....

.....

fue en Granada, su Granada.

ANTONIO MACHADO

Punto final

Este número de «Litoral» lo intitulamos «Llanto de Granada por Federico». Es la pena sorda y sin gritos de la ciudad que lo vio nacer, por la muerte de un poeta.

No hay figura de relieve intelectual, no hay un solo hombre que desde algún rincón del mundo haya dedicado su vida a un afán de cultura, que a su paso por Granada, oyendo ese susurro musical del agua por entre los árboles de la Alhambra y absorto ante el encaje de sus muros, no pregunte por Federico y termine hablando de Viznar. Tal es la proyección del poeta, sin buscarle más justificaciones, que ese ser de las cosas sobre el aire y el tiempo.

En este «Litoral» nuestro publicó Federico «La muerte de Antoñito el Camborio» antes de lanzar su «Romancero Gitano»; unido en fraternal amistad a Manolo y a Emilio, eran sus primeros pasos literarios, pasos de Granada a Málaga, de Granada a Madrid, afanes y sueños, de versos y tipografía en busca de esa luz de las páginas impresas. En «Litoral» por todo ello publica Federico su primer «Cancionero».

Manolo Gallego Morell, me pidió la orientación de este número.

La vida hoy, de prisa, con frecuentes ataques de asco, me hace pensar muchas veces en la neurastenia de Juan Ramón. Vivo separado de Granada por muy pocos kilómetros, pero por muchos días y meses y años, entre viajes furtivos.

Si algo he comprendido siempre es que Boabdil abandonara Granada llorando como un niño.

Manolo que sólo se marcha de Granada con los pies y vive rodeado de granadinos donde esté, conoce mejor que yo sus jóvenes poetas, músicos, pintores...

Ellos han venido hoy a estas páginas dedicadas a Federico, a decir su recuerdo. Pero su recuerdo es el recuerdo de la ciudad, de los que la trataron y le conocieron, de los que le han conocido después, por la proyección luminosa, de sus versos, de su imponente personalidad, sin crítica posible, tajante, esplendorosa, tan auténtica que desde Cervantes a Calderón casi podemos afirmar que no ha existido un poeta con mayor arraigo popular.

En cualquier casino de un pueblo escondido, en cualquier serranía, si hablamos de García Lorca alguien nos recitará «La casada infiel», «El romance de la luna luna»...

La diagramación de la obra del poeta en las breves páginas de una revista como «Litoral» no era tarea sencilla. No creo que haya un escritor al que se haya dedicado en los últimos treinta años, más libros, conferencias, nueva puesta en escena de su teatro, adaptaciones cinematográficas de sus obras, en la seguridad de encontrar el afán de un público atento que a Federico. De una punta a otra de Europa y las Américas, en las bibliotecas hispanistas hay una recopilación detallada de cuanto escribió, de todos sus libros.

Encontrar algo inédito, absolutamente inédito de Federico, es tarea inútil. En este número nuestro va ese soneto—graciosa tipografía— en el proyectado homenaje a Falla en 19... con las firmas del padre de Federico, de Federico, de Fernando de los Ríos...

La diagramación de Federico está tomada de las obras completas de Aguilar. Allí en un prólogo, pura delicia literaria, Jorge Guillén tan entreñablemente unido a Federico, dice más de cuanto nadie pueda decir y Vicente Aleixandre en precioso epílogo cierra la edición.

Lo demás en este número, facsímiles, fotografías ya publicadas tienen sobre estas páginas amarillentas, el sabor un poco íntimo de su mano que ya no puede escribir, formando el conjunto de otros números de «Litoral», entre Rafael Alberti y Picasso, como complemento de un tiempo y una generación de la que decíamos al empezar nuestra labor editorial:

...Sobre las guerras inútiles, sobre tanta sangre derramada, sobre tanta cosa que los años borrarán por estéril, sobre tanto sacrificio innecesario, sobra tantas falsas y vacías palabras, las generaciones futuras, leerán y releerán, el pensamiento de Ortega, la voz airada de Unamuno, los versos de Rafael Alberti, de Federico García Lorca, de Antonio Machado, de Pablo Neruda, como un maravilloso mensaje de inteligencia, de amor y de poesía y todos los niños abrirán su corazón sobre las páginas de «Platero» y se detendrá el paso de las gentes al recorrer los museos ante los cuadros de Picasso y la música de Falla hará temblar emocionadas las cuerdas de to-

*das las guitarras y de todos los violines. La cultura y el arte
rendirán a unos nombres españoles el triunfo de la admiración
y de la gloria, señalando sobre esta pequeña parcela de la gran
Europa, cuna de civilizaciones, su nacimiento y su principio.*

.

* * *

Conocí siendo yo muy niño a Federico. Mi tío Carlos Arniches ya figura consagrada en el mundo literario, sentía desde su madurez una simpatía y un calor por aquella generación que empezaba.

Casada su hija Rosario con Pepe Bergamín y Pilar con Eduardo Ugarte —que luego dirigiría con Federico «La Barraca»— en la finca del pueblecito de Hortaleza, «Huerta de Mena», recitaba Rafael Alberti, sentado en el suelo, sus versos de «La Húngara» y en la calle de Velázquez en Madrid donde vivían Pepe y Rosario, iba muchos días Federico.

Hace poco, al encontrar de nuevo en Roma a Rafael, le preguntaba recuerdos de aquella niñez mía.

—¿Qué es de aquel curita, que era tan amigo de Pepe y Rosario y de Federico y tuyo?

Rafael Alberti con una risa abierta, casi una carcajada, me aclaró:

—¿Curita? ¡Curazo! Zubiri, hombre, Zubiri...

En aquel mundo importante de «Cruz y Raya» y la «Revista de Occidente», de la Residencia de Estudiantes y el Ateneo, Federico era un triunfador en la bondad, en la sonrisa y el amor, en lo entrañable, en el arte, en todo lo verdadero.

Ahora siento que mis cortos años de entonces no me dejaron más huellas, que aquel su paso por mi lado sin pararse y los entusiastas comentarios sobre su persona de cuantos le rodearon.

Con mi primo Carlos Arniches (hijo), uno de los arquitectos más importantes de España, hablaba yo luego de Federico, en un inagotable mundo de anécdotas, cuando lejos de España unos y otros recordábamos los dos desde aquí con un afán de su presencia, aquellos días de calor intelectual que se fueron, sobre una época posterior bien pobre para la Literatura, la Poesía y el Pensamiento.

No abre esta vez mi comentario habitual, las páginas de este número. Casi me alegro. Hasta donde puedo y me dejan pretendo ser siempre sincero. Como dice Maritain los jóvenes no saben mentirse a sí mismos, y yo quisiera encontrarme entre ellos y sus sentimientos, como en un jardín privilegiado, lejos de tanta mentira.

En este «Punto final» no hago hoy un resumen del número que llega a tus manos, lector.

Es eso: Granada, un poco de Granada y un poco de Federico y ante su vida que cerraron de golpe porque sí y sin motivo, el llanto de la ciudad, llanto amigo y desesperado como el suyo —el de Federico—, ante la muerte de Ignacio Sánchez Mejías, o el de Miguel Hernández ante Ramón Sitge.

.

*un manotazo duro, un golpe helado,
un hachazo invisible y homicida
un empujón brutal te ha derribado*

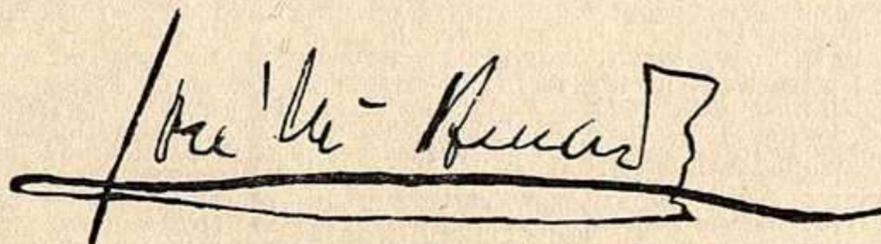
.

*Temprano levantó la muerte el vuelo,
temprano madrugó, la madrugada,
temprano estás rodando por el suelo.*

.

¿Por qué? ¿Por qué? Que contesten las guerras, todas las guerras, cuando las bocas son fuego y el diálogo no existe. Allá si alguien las bendice. Tendrán siempre el anatema de la repulsa de Dios.

No las justifica ninguna injusticia que vencer, porque cuando El sintió la injusticia sobre sus palabras y su persona humana, subió con una cruz el camino del Calvario y murió frente a unos centuriones pronunciando palabras de perdón.



Fdo.: José María Amado y Arniches

COLOFON

Se acabó de imprimir este número, cuya edición consta de 3.000 ejemplares, el día 25 de octubre de 1969, en los talleres Artes Gráficas San Andrés, S. A., Alonso Cano, 4, e Imptenta Dardo, Avda. del Generalísimo, 33, de Málaga, bajo la orientación conjunta de José María Amado y Manuel Gallego Morell, y con la colaboración de cuanto en Granada representa una vibración intelectual. Junto a ellos, como siempre, Jesús Ussía y Angel Caffarena Such. Está dedicado al poeta granadino Federico García Lorca íntimamente unido a la primera época de esta revista, y enmarca un homenaje entrañable y lleno de admiración ante su obra poética de honda raíz sobre todos los pueblos de habla hispánica.

**¡Qué sencilla es la muerte, qué sencilla,
pero qué injustamente arrebatada!**

.....

Miguel Hernández

80 Pesetas